HUMANITAS

BOLETÍN SEMESTRAL DEL MUSEO ANTROPOLÓGICO "ANTONIO SANTIANA"

NUEVA SERIE, I: 1. Enero – Junio 2018

MUSEO ANTROPOLÓGICO ANTONIO SANTIANA

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA EN PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

"El museo es un templo de la ciencia."
Anónimo

"El artista debió escoger entre representar lo que ve o representar lo que sabe; es decir, entre la realidad visual y la Intelectual."
Luquet.

La pieza arqueológica que identifica al MUSEO ANTROPOLÓGICO "ANTONIO SANTIANA" y es logo para el boletín HUMANITAS, fue adoptada como símbolo de la sabiduría a partir del año 1958, por Antonio Santiana. El motivo plasmado en la escultura cerámica corresponde a la cultura Manteña. Representa el estado extático de un personaje cuya cabeza y cuyos brazos adornan serpientes.

De acuerdo con la información disponible, la escultura "…fue encontrada en un barranco del recinto Convento, provincia de Manabí. Luego de su hallazgo fue adquirida por Gómez, un comerciante español de antigüedades quien la vendió al propietario de la CASA TAGUA de Chone. Posteriormente fue vendida al embajador de Francia, señor Georges Tervor quien la donó al MUSEO ETNOGRÁFICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL. El diseño de la escultura ilustra la portada del boletín del Museo."

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
Doctor Fernando Sempértegui,
RECTOR
Doctor Nelson Rodríguez,
VICERRECTOR ACADÉMICO
Doctor Washington Benítez,
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADOS
Doctor Marco Pozo,
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO
Doctora. Ruth Páez,
DECANA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Matemático Vicente Parra,
SUBDECANO
Doctor Carlos Calderón,
DIRECTOR DE LA CARRERA EN PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES
Antropólogo Jorge Trujillo,
COORDINADOR DEL MUSEO ANTROPOLÓGICO "ANTONIO SANTIANA"
Señor Nelson Rueda,
ENCARGADO DEL MUSEO ANTROPOLÓGICO "ANTONIO SANTIANA"

Comité Editorial
Dra. Ruth Páez
Dra. Victoria Cepeda
Lcdo. Édgar Isch
Dr. Carlos Calderón
Antropólogo Jorge Trujillo León
Sr. Nelson Rueda

Diagramación:
Manuel Ortiz

Revisión de textos:
Lcdo. Vicente Sandoval, MSc.

EDICIEM, 2018
Arenas Oe3-44 y Vargas
ediciem@hotmail.com
Quito - Ecuador
Cel: 0998064174

ISBN: 978-9978-347-62-1

www.uce.edu.ec/web/fil

HUMANITAS

NUEVA SERIE, I: 1.

Enero – Junio 2018

“Aquellos que crearon la lengua latina y quienes la han usado con propiedad no quisieron que HUMANITAS fuera aquello que vulgarmente creemos y que entre los griegos se llama filantropía, con el significado de cierta virtud que conlleva la benevolencia hacia los hombres. Muy al contrario, aquellos llamaron humanitas prácticamente a lo que los griegos denominan paideia, es decir, lo que en nuestra lengua se refiere a la formación e instrucción en las artes liberales.

Quienes sienten franco interés y deseo por tales disciplinas, éstos son propiamente los más humanistas. El cultivo y aprendizaje de estas disciplinas recibió el nombre de humanitas porque de entre todos los seres vivos tan sólo le fue dada a los humanos.”

Aulo Gelio (129 - 180 d.C.), Noctes atticae

“… la arqueología que hurga la tierra y bucea en las edades muertas, en busca de la huella artística del pasar del hombre…; la arqueología… que revela la inmensa y no superada civilización maya-quiché, entregando al asombro deslumbrado del presente la maravilla suprema de Chichén Itzá; la arqueología que exalta al hombre –al hombre de todas las latitudes y todas las edades- con el descubrimiento de las pirámides de Teotihuacán es reconstructora, recreadora, humana”.

Benjamín Carrión (1897 – 1979/). Atahuallpa..

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
EL BOLETÍN HUMANITAS	15
ORÍGENES Y TRAYECTORIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS	18
PERSONAJES VINCULADOS A LOS ORÍGENES DE LA ANTROPOLOGÍA, LA ARQUEOLOGÍA Y DEL MUSEO ANTROPOLÓGICO “ANTONIO SANTIANA”	36
LEGADO ACADÉMICO DE ANTONIO SANTIANA	68
LIBROS Y ARTÍCULOS DE ANTONIO SANTIANA	84
ÍNDICE DEL BOLETÍN HUMANITAS	88
COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS ETNOGRÁFICAS	94
RESEÑAS	105

Cincuenta años han transcurrido desde la edición del último número del boletín que correspondió al volumen VII, número 1. Diversas circunstancias han postergado el laudable propósito de asumir su nueva edición. La conmemoración del nonagésimo aniversario de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, se consideró la coyuntura propicia para asumir la edición de la nueva serie, la segunda, a partir de este número, el primero. Este número inaugural de la nueva serie, editado en formato impreso y digital, contiene una memoria del Museo desde su origen en el año 1925, y de los personajes que en lo posterior estuvieron vinculados a su quehacer investigativo y pedagógico. El año próximo, 2019, habrá de cumplirse noventa y cuatro años de actividad, interrumpida únicamente en dos ocasiones por diversas circunstancias.

Como primicia, en este primer número de la nueva serie, se incluyen los índices de los números editados del boletín HUMANITAS. El lector encontrará referencias de los artículos que, por su actualidad o singularidad, resultan ser de interés para las actuales investigaciones en los ámbitos de la Arqueología, la Etnografía, la Etnología o la Antropología.

La Dirección

PRESENTACIÓN

Ruth Páez[1]
repaez@uce.edu.ec

Hace sesenta años apareció el primer número del boletín HUMANITAS, que ostentaba, según Antonio Santiana su fundador y primer director, la categoría de Órgano del Instituto de Antropología y del Museo Etnográfico de la Universidad Central. En total fueron editados 13 números bajo su gestión iniciada en el año 1958 e interrumpida por su prematuro fallecimiento en el año 1966, y cuya última entrega póstuma data de los años 1969-70, con la edición del número 1 del volumen VII.

Tres artículos inauguraron la edición del boletín. El primer número del volumen I, apareció con aportes de Udo Oberem, Antonio Santiana y José María Vargas[2]. Los contenidos de sus artículos muestran un horizonte de preocupaciones académicas de los cultores de la naciente Etnografía en el Ecuador. En esos años, Oberem iniciaba su investigación etnohistórica sobre los Quijo, etnia de la que proporcionaron abundantes noticias algunos cronistas y autoridades religiosas y seculares coloniales, y complementó la consulta bibliográfica y documental

1. Decana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad Central del Ecuador.

2 Estos artículos fueron los siguientes: Oberem, Udo (1958). Espíritus y brujos en las riberas del Napo. HUMANITAS, I: 1, 76-83. Santiana, Antonio (1958). La pilosidad en los indios y mestizos americanos. Desarrollo y modalidades de su distribución. HUMANITAS, I: 1. 9-75. Universidad central del ecuador, Instituto de Antropología. Quito: Editorial Universitaria. Vargas, José María (1958). Paul Rivet, vida y obra de un americanista. HUMANITAS, I: 1, 84-87.

con información recopilada en el campo, en el alto Napo, de los integrantes de las comunidades que para esos años ya no se reconocían como Quijo sino como Quichua.[3] Santiana, en su disertación, incursionó en el ámbito de la Antropología Física, en busca del indio en sus características somáticas; en tanto que José María Vargas trajo a la memoria la personalidad de Paul Rivet (1876 – 1958), científico integrante de la segunda expedición de la Misión Geodésica Francesa, quien, a inicios del siglo pasado, aportó con importantes estudios pioneros a la etnografía y lingüística de las etnias ecuatorianas[4].

En el Vol. VI, número 1, correspondiente al año 1966, el último que en vida llegó a publicar Santiana, constan publicadas las ponencias que presentadas en la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología. Su inesperado fallecimiento, en ese año, no impidió que su esposa, Angélica Carlucci lograra la edición de dos números adicionales: uno en el año 1968, el Volumen VI, número 2; y otro, en el periodo 1969-70, el número 1 del postrero volumen VII.

El boletín HUMANITAS, desde sus inicios había logrado su objetivo: difundir hacia el público académico y no académico los resultados de investigaciones impulsadas desde el Instituto de Antropología, institución creada y dirigida por Santiana, y el Museo Etnográfico de la Universidad Central, confiado a su dirección. Cumplido este objetivo no solo suscitó entusiasmo en los medios universitarios del país. Llegó a instituciones académicas de varios países donde fue apreciado como expresión de pioneros investigadores que mostraban los resultados de sus investigaciones a la comunidad académica mundial, para entonces reconstituida luego del doloroso intervalo de la Guerra. Fruto de esa amplia difusión fueron donaciones e intercambios de publicaciones que hoy forman parte de la Biblioteca del Museo.

3 Su investigación no fue publicada sino en el año 1970. Los Quijos, historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano (1538 – 1956). Madrid- Memorias del Departamento de Antropología y Etnografía de América.

4 Miembro de la Segunda Misión Geodésica Francesa, que llegó a Ecuador en 1901. Permaneció en América del Sur por 6 años, realizando investigaciones etnográficas y lingüísticas sobre las etnias andinas.

Santiana fue, en realidad, su tercer director. Antes que él, fue su fundador y director Max Uhle, arqueólogo alemán contratado por Jacinto Jijón y Caamaño para realizar investigaciones arqueológicas en el Ecuador. En 1925, Uhle, por mandato del entonces rector de la Universidad, Isidro Ayora, procedió a la creación del Museo Nacional de Arqueología con los objetos por él recuperados de sus excavaciones, en particular en el Austro y asumió la cátedra de Arqueología adscrita al Instituto que luego sería nuestra Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. A pocos años de su creación, en 1929, el Museo –que fue el primer Museo del Ecuador- desapareció como consecuencia del incendio que arrasó con el edificio que ocupaba la Universidad Central, contiguo al Palacio de Carondelet.

Luego del montaje de las nuevas colecciones aportadas al Museo y de diversos objetos extraídos de nuevas excavaciones realizadas en los entornos de Quito y en las provincias de Imbabura y Carchi, en ese mismo año, Uhle viajó a Alemania. Quedó a cargo del Museo y la cátedra de Arqueología Jijón y Caamaño en el año 1933, quien a los pocos meses de su gestión, debió abandonar el país por motivos políticos para asilarse en el Perú donde realizó investigaciones arqueológicas de campo.

Uhle inició sus excavaciones en las provincias de Loja y Azuay, asumiendo que la influencia inca era perceptible en esos entornos incorporados al imperio por Túpac Yupanqui y sometidos por su hijo, Huayna Cápac. Luego continuó hacia el norte en donde esta influencia, perceptible en la cerámica, piedra e instrumentos metálicos, sería menos evidente puesto que se mostrarían abundantes rastros inequívocos de las culturas anteriores.

Fue ésta una ingeniosa manera de establecer fechas para los vestigios encontrados en una coyuntura en la que no eran seguras las fechas que arrojaba la estratigrafía basada en las aportaciones de la Geología y las dataciones logradas por el método del C14 estaban por ser inventadas. Más tarde, su mecenas, Jijón y Caamaño, se encargaría de perfeccionar este método estableciendo como fecha referencial la presencia inca en el segmento equinoccial de América del Sur.

Entre 1933 y 1958 acaeció el fatídico episodio de la guerra fratricida con el Perú (1941). También en esos años fue creada la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944) que convocó a los ecuatorianos a rehacer el sentimiento de patria. Y fueron estos episodios los que inspiraron a Santiana a editar el boletín HUMANITAS que lo proyectó al mundo como una expresión de la identidad histórica de los ecuatorianos. Durante el periodo de su edición regular (1958 – 1970), el boletín se convirtió en un espacio académico de amplia convocatoria a arqueólogos que para entonces habían desarrollado notables campañas de investigaciones; entre otros, Carlucci, Crespo, Di Capua, Estrada, Holm, Larrea, Pedersen y Porras; también a etnólogos como Altschuller, Beghin y Salvador Lara; y folklorólogos como Carvalho Neto y Guevara.

En el ámbito de la Arqueología, fue notoria la nutrida concurrencia de investigadores de diversas procedencias que realizaron investigaciones puntuales. En unos casos, atraídos por los vestigios líticos del periodo paleoindio en el Ilaló, en otros, por los sorprendentes objetos cerámicos de diversos sitios de la Costa donde fueron descubiertos vestigios de culturas de apreciable grado de desarrollo material. Desde el segmento sur, Puná, Huancavilca, Manteña y Bahía; y, aún más al norte, La Tolita; y hacia el este, Quevedo Milagro. Además, fueron motivo de interés las sorprendentes culturas andinas Pasto, Caranqui, Cayambi, Panzaleo, Puruhá, Cañari y Palta.

Al margen del boletín, un apasionado debate suscitó el interés público. Los extraordinarios vestigios arqueológicos de los Pasto inspiraron a Uhle la teoría de la influencia de los Maya. Consideró el investigador que las avanzadas técnicas de elaboración de la cerámica, así como los complejos diseños de los platos que formaban parte de los ajuares funerarios no podían ser sino evidencias de la expansión del núcleo civilizatorio mesoamericano. La tesis, en estos términos formulada, fue contestada por Carlos Emilio Grijalva investigador autodidacta quien replicó con su tesis del desarrollo autónomo de la cultura de los Pasto como expresión del desarrollo de las etnias de filiación lingüística Chibcha, distribuidas en las formaciones boscosas del Chocó

Pacífico y hacia el interior continental.

El periodo llamado “Formativo”, que corresponde a la eclosión del Neolítico Americano en las latitudes equinocciales, ha sido y sigue siendo objeto de estudio de los arqueólogos puesto que muestra los alcances del desarrollo de las culturas costaneras basadas en el aprovechamiento de los recursos marítimos, la aplicación de tecnologías avanzadas a las actividades agrícolas y conservación de sus productos y el desarrollo de la cerámica y metalurgia. Este apreciable desarrollo tecnoeconómico explica que estas etnias estuvieran además dedicadas al comercio a larga distancia por vía marítima con otras culturas sur y mesoamericanas y las de los valles andinos.

Abundantes vestigios arqueológicos de este periodo y de estos sitios son parte de las colecciones de nuestro Museo junto con los del periodo lítico a los que dedicó varios estudios Angélica Carlucci, esposa de Santiana, directora (1967 – 1984) del Museo Etnográfico denominado “Antonio Santiana”, en memoria de su anterior director y esposo.

Los 13 números del boletín no fueron suficientes para dar cuenta de los resultados de estas investigaciones arqueológicas, al igual que las osteológicas y etnográficas emprendidas por Santiana, en los entornos de las pirámides de Cochasquí, y en salidas al campo entre los años 1943 y 1956, a la región amazónica ecuatoriana. Queda como testimonio la colección de fotografías etnográficas de los A´í (Cofán), Siona, Secoya, Kichwa, Waorani y Shuar que se conserva en la Reserva.

Esta colección de fotografías, a la que se suma la de varios artefactos de las etnias amazónicas, la osteológica, la arqueológica y la bibliográfica expresan no sólo el plausible empeño por construir la historia e identidad de los ecuatorianos sino también el de su difusión a nivel mundial. De ahí que el boletín haya sido un medio de comunicación de apreciable eficacia en su momento inicial y aspiramos que mantenga como tal, puesto a disposición de investigadores, docentes, estudiantes y el público interesado en el desentrañamiento del pasado de las etnias americanas.

EL BOLETÍN HUMANITAS

Carlos Calderón[5]

ccalderon@uce.edu.ec

HUMANITAS, palabra que traducida del latín acepta las acepciones de HUMANIDAD, HUMANIDADES, HUMANISMO, fue seleccionada por Antonio Santiana para editar, en el año 1958, con ese nombre, el boletín del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central. Este término es muy cercano a nuestra cultura contemporánea. Sirvió, hasta hace pocos años, como divisa y propósito para estatuir el bachillerato en HUMANIDADES MODERNAS que, en sus especialidades de físico matemático, químico biólogo y sociales, servía a la vez como referente de una enseñanza integral desde la perspectiva de los conocimientos científicos y de los avances del pensamiento filosófico en torno a la especie humana, su historia natural y cultural y su destino.

Como docentes, muchos recordamos este paradigma del bachillerato que en su momento fue concebido para ser aplicado a quienes luego optarían por la educación superior que, a su vez, fue concebida para la formación de profesionales en distintas ramas de las ciencias naturales, exactas y sociales, para más tarde desempeñar las llamadas profesiones liberales o servir como funcionarios en la administración pública.

Las recientes reformas en el ámbito educativo sustituyeron la formación en humanidades por otras de diversa inspiración, puesto que la era del conocimiento supone retos permanentes orientados a la innovación de las propuestas educativas integrales. En medio de estas transformaciones -algunas radicales- es posible percibir ideologías en las que prevalece el pensamiento griego de la paideia y el latino y renacentista del humanismo. De manera particular, el pensamiento del existencialismo heideggeriano que proclama la libertad y la dignidad como principios para la existencia del ser humano.

Al respecto, Heidegger (1970: 15-16), eminente filósofo del existencialismo,[6] al fundamentar

5 Director de la Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

la concepción de la existencia como libertad y dignidad humanas recordó que:

> *"… la república romana se pensó y se proyectó, por vez primera y bajo este nombre, la "humanitas". En Roma surgió el primer humanismo. De ahí el que éste sea un fenómeno específicamente romano, surgido del encuentro de la romanidad con la cultura del helenismo. El llamado Renacimiento de los siglos XIV y XV en Italia fue un renacimiento de la "humanitas", y por eso de la "paideia" (educación, formación) griega (...). En la actualidad se entiende que "humanismo" expresa el esfuerzo porque el hombre sea libre para su humanidad y encuentre en ello su dignidad, según la concepción de la libertad y de la naturaleza."*

Asumimos que Antonio Santiana, concibió el boletín del Museo como un instrumento para preservar y cultivar esta tradición, a la vez antigua y de innegable actualidad. Bien podríamos preguntarnos si en la actual coyuntura histórica signada por los avatares del devenir de la era del conocimiento, tiene algún sentido preservar el humanismo como ideología. Es más, podemos dudar si la convocatoria a las humanidades, como expresión de libertad y dignidad, puede ser asumida por el boletín del Museo en su nueva – segunda- serie.

La posible respuesta a esta pregunta se encuentra esbozada en este primer número de la nueva serie que hoy entregamos a la comunidad académica. Las reseñas conmemorativas de los personajes que impulsaron las investigaciones históricas, arqueológicas, etnográficas y antropológicas, muestran la plena actualidad de sus propuestas y pensamiento, así como el valor de algunos resultados de sus investigaciones que fueron aplicadas al estudio de las sociedades del pasado y de las contemporáneas que conformaron su entorno étnico y cultural.

Esta élite intelectual fue formada por Federico González Suárez a quien debemos el nacimiento de la historia ecuatoriana. Su iniciativa fue una respuesta oportuna a la tendencia a crear las Ciencias del Hombre en los entornos de los estados nacionales. Las Ciencias del Hombre nacieron en Europa hacia mediados del s. XIX, a partir de los aportes de algunos paleontólogos y filólogos

6 Martin Heidegger, Carta sobre el humanismo. Madrid: Taurus.

que iniciaron sistemáticas indagaciones acerca de los orígenes de la especie humana. Las investigaciones acerca del pasado de la humanidad adquirieron el estatuto de disciplina científica cuando fueron superadas las tesis bíblicas del creacionismo por las propuestas que postularon la posibilidad de transformaciones en la botánica y la zoología, como paradigma de las ciencias de la naturaleza, que luego inspiró el evolucionismo darwiniano.

Las Ciencias del Hombre en la Universidad Central, no solo fueron impulsadas por quienes integraron la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, que se convirtió en la Academia Nacional de Historia, sino también por el aporte de destacados científicos europeos. Entre los pioneros, preciso es recordar a Max Uhle, a quien debemos la creación del Museo Nacional de Arqueología (1925), antecedente del actual Museo Antropológico "Antonio Santiana", y, en ese mismo año, por iniciativa de su rector Isidro Ayora, fundador de la cátedra de Arqueología.

Otras referencias a los aportes de Jijón y Caamaño y, en particular de Antonio Santiana y su esposa, Angélica Carlucci, complementan la memoria del Museo y del boletín HUMANITAS, sin dejar de mencionar los valiosos aportes de quienes dirigieron el Museo en años recientes; en particular, Holguer Jara a quien debemos el diseño museológico y museográfico de las salas de exhibición.

Anhelamos que la rememoración que trae este número del boletín, sea una convocatoria para que, quienes integran la comunidad académica, aporten con resultados de sus investigaciones, sumándose, de esta manera, a los esfuerzos por construir las Ciencias Humanas sobre el soporte físico y geográfico de estas latitudes equinocciales ecuatorianas.

ORÍGENES Y TRAYECTORIA DE LAS CIENCIAS HUMANAS

Jorge Trujillo[7]

Orígenes

El Renacimiento, al instaurar como modelos civilizatorios a las culturas griega y romana, integró al horizonte del pensamiento europeo los aportes de Aristóteles (384 – 322 a. C.), Avicena (Ibn Sina, 980 – 1037), Cicerón, Herodoto, Plutarco, Salustio, Suetonio, Tito Livio y Tucídides, cuyas obras pueden ser consideradas como antecedentes del pensamiento antropológico puesto que identificaron a los pueblos bárbaros como categoría humana distinta e impulsaron la identidad de griegos y romanos.

Estos pensadores de la época clásica precristiana, fueron categorizados como paganos en contraste con los cristianos, posteriores al surgimiento de la religión revelada. Según esta concepción, la historia humana habría comprendido la sucesión de las 139 generaciones anteriores a Nabucodonosor (+/- 562 a. C.). Esto es, hasta la actualidad habrían transcurrido 6.022 años desde la creación del mundo y 4.004 años desde la creación del mundo hasta el inicio de la era cristiana.

En el contexto de la formalización de las ciencias en el s. XVII, las ciencias naturales todavía adscritas a las convicciones del creacionismo cantaban loas a la Naturaleza como obra de Dios. Fue Linneo (1707 – 1778) quien contribuyó a su conocimiento sistemático proponiendo para el reino vegetal y animal un sistema clasificatorio basado en las similitudes y diferencias que presentaban los individuos en su morfología. Así, los individuos con características similares formaban especies, el conjunto de especies formaba un grupo, varios grupos un orden y varios órdenes, una clase.[8] Además, creó el sistema binario de nomenclatura (género + especie)

7 Coordinador del Museo Antropológico “Antonio Santiana”.

8 Márquez Miranda, Fernando (1919). Siete arqueólogos, siete culturas. Buenos Aires: HACHETTE, pp. 14.

lo que le valió ser considerado como el fundador de la moderna Historia Natural.

Contemporáneo de Linneo, Buffon (1707 – 1788) se interesó más por la geología. En 1744 publicó su obra, Théorie de la Terre, en la que expuso su tesis que el planeta, originado de un desprendimiento de la masa solar, y a juzgar por el lapso requerido para su enfriamiento, tendría 74.832 años de edad; la aparición de la vida habría ocurrido a los 40.062 años; y quedarían unos 93.291 años para su congelamiento y desaparición de toda forma de vida. Esta concepción geológica sustentó la idea que la naturaleza estaba sujeta a procesos de transformación.

Al botánico Cuvier (1744 – 1832) se le considera fundador de la Paleontología debido al descubrimiento de abundantes restos fósiles en estratos geológicos antiguos. Aunque constató que eran diferentes a medida que se encontraban en diversos estratos, no llegó a establecer la continuidad que podía sugerir la distribución secuenciada de los vestigios fosilizados. Fue Lamark (1744 – 1829) quien sentó las bases de la concepción evolucionista. Creó el término biología para designar el ámbito de estudios de los organismos vivos, de las continuidades de las especies y de su formación por cambios recíprocos. Estableció que las categorías definidas hasta entonces para vegetales y animales eran tan solo construcciones mentales que no correspondían a la naturaleza, delimitando así el espacio cognitivo de las ciencias naturales.

Es a Boucher de Perthes (1788 – 1868) a quien se debe el surgimiento de la Arqueología como testimonio del pasado de la humanidad. Sus investigaciones se remontan al año 1826 cuando descubrió abundantes fragmentos de sílex con evidencias de intervención humana en formaciones areniscas del cuaternario.[9] Los sílex tallados, herramientas líticas, según Perthes, no podían sino evidencias de la presencia del hombre en el periodo cuaternario. Años más tarde, Émile Cartailhac (1845 – 1925) mostró al mundo no únicamente las evidencias del hombre en el periodo al que se denominó paleolítico, sino además las del arte de las pinturas rupestres, consideradas primitivas producciones artísti-

9 Ídem., pp. 139.

cas del hombre fósil en estado de naturaleza.[10]

Debieron transcurrir algunos años antes de que las investigaciones arqueológicas permitieran reconstruir las vastas dimensiones del posterior periodo neolítico y del correspondiente a la edad de los metales. Adolf Schulten (1870 – 1955) fue el arqueólogo que aportó con la reconstrucción del pasado ibérico: sustrajo a la leyenda ciudades como Numancia, Las Ampurias, Mainake y Tartessos siguiendo las huellas de Celtas, Íberos, Visigodos y la expansión del imperio Romano[11]. Fue así que la Arqueología confirmó las referencias históricas, convergencia que años después permitió el descubrimiento de las ruinas de Troya.

Trayectorias de las Ciencias Humanas

A pesar de estos avances significativos, no siempre fueron apreciados los vestigios de antiguas sociedades humanas como testimonio de su pasado lejano. De hecho, a medida que ha transcurrido el periodo de emergencia y permanencia de la humanidad en el planeta, éste se ha ido transformando en un inmenso museo en el que son cada vez más abundantes los vestigios materiales e inmateriales, huellas visibles -y a veces no tan visibles- de su trasegar durante unos 100.000 años de su existencia como especie diferenciada de otros homínidos.

Algunos de estos vestigios, recuperados del subsuelo o de las plataformas marinas o formaciones insulares, son atesorados en edificaciones o museos propiamente dichos, como evidencia y a la vez memoria de la humanidad antepasada. Esto es, la de épocas anteriores al tiempo transcurrido desde épocas arcaicas al que solemos atribuir la categoría del pasado. De otros vestigios, que no se encuentran en los museos, debemos sospechar que permanecen soterrados como parte de la historia planetaria, o confundidos con el material inorgánico del planeta,

10 Ídem., 201- 344

11 Ibídem, 345 – 509.

otorgando razón a la sentencia que recuerda: in pulverem reverteris.

Algunos de los vestigios soterrados han ido mostrando sus secretos. En sus inicios, en base de algunos descubrimientos, debidos más bien a la casualidad. En épocas posteriores, otros encuentros se debieron a excavaciones en sitios determinados por revelaciones intuitivas, más que por metodologías científicas. Finalmente, los más recientes hallazgos son el fruto de investigaciones sistemáticas; sus resultados han permitido reconstruir evidencias de migraciones que atravesaron el estrecho de Bering y se dispersaron por el continente de norte a sur y de oeste a este, desde hace unos 37.000 años.

Estos descubrimientos, resultado de búsquedas sistemáticas desde el segmento noroeste continental hasta la Patagonia, guardan coherencia con la reconstrucción hipotética de las glaciaciones a las que se atribuye bajas sensibles del nivel de las aguas oceánicas, y en consecuencia, la transformación del estrecho marítimo en un puente de tierra firme por el que atravesaron sucesivas oleadas migratorias. Numerosas migraciones pueden ser asimiladas a un antiguo peregrinaje de los hombres que pasaron desde el Continente Asiático al Americano, dejando huellas de su travesía por paisajes hasta entonces poblados únicamente por especies de megafauna que, desde inicios del Cuaternario, precedieron a

Ilustración 1. Representación cartográfica y toma satelital del Estrecho de Bering[12]

12 https://www.google.com/search?q=estrecho+de+bering&tbm=isch&tbs=rimg:CQf-JW8OJi4ILIjiGQxqmngo_1jXzigoWkrZfPHU

las que emergieron a partir del Pleistoceno. Debieron transcurrir unos 26.000 años para que los cazadores de la Era Paleolítica abandonaran su perfil de predadores cazadores y adoptaran el de agricultores.

La información incluida en la ilustración 2 (Marsh, 2002) permite apreciar para un lapso de 140.000 años, de la era geológica reciente, las variaciones de los niveles oceánicos posteriores al más reciente periodo interglacial. La última variación, la más notoria, que ocurrió hace +/- 18.000 años, ocasionó una baja considerable de la masa oceánica estimada en +/- 140 metros.

Algunos vestigios de los hombres del Paleolítico o Paleoindio, que se asume datan de más de diez mil años, se conservan en el Museo Santiana como parte de la colección lítica donada por la antropóloga María Angélica Carlucci, quien fuera además su directora desde el año 1967, luego del fallecimiento del entonces director, su esposo Antonio Santiana. Se destacan las hachas pulimentadas de diverso tamaño y diseño, y en particular puntas de flechas, buriles, raspadores, cuchillos, instrumental labrado en cristal de roca u obsidiana provenientes de El Inga, lugar situado en los entornos del Ilaló.

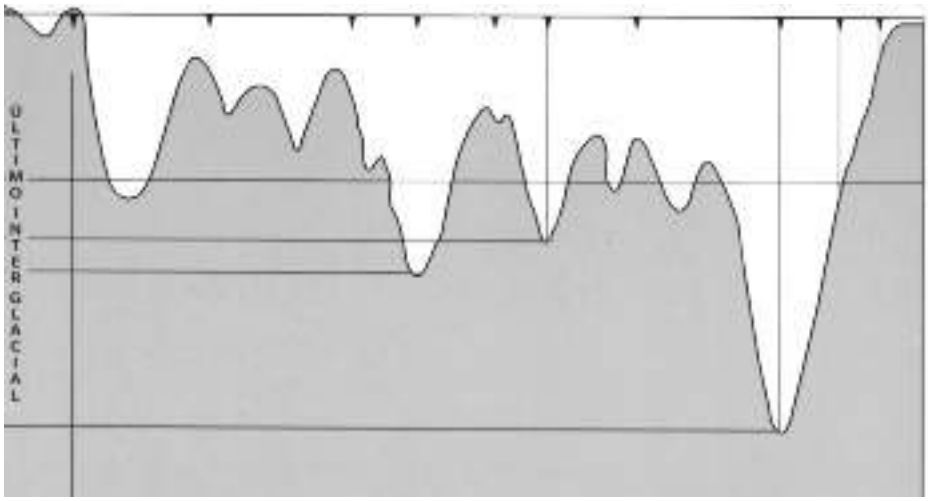


Ilustración 2. Variaciones del nivel del mar en los periodos interglaciales[13]

13 Ilustración reproducida de Aráuz, 2012. https://es.scribd.com/document/2973115/polynesian-pathways

Posteriores asentamientos sedentarios correspondientes al periodo Neolítico (de hace unos 11.000 años), han dejado mejores y mayores evidencias de lo que ha pasado a ser considerada la Revolución Neolítica Americana. Ésta se replicó en diversos lugares del continente distribuidos en Mesoamérica, en la Costa Pacífica de América del Norte, en el delta del Orinoco y del Amazonas. Algunos de estos sitios están localizados en la costa ecuatoriana. Un ejemplo son las figuras de cerámica conocidas como "Venus de Valdivia" corresponden a una cultura sedentaria de la que hay evidencias de domesticación de especies de cultivo, utilización de recursos marítimos y desarrollo de técnicas de cocción y conservación de alimentos procesados, la aparición de asentamientos sedentarios concentrados y la organización de la sociedad en jerarquías.

A estos primeros pobladores de los espacios americanos, paleo y neolíticos, podemos considerar antepasados por dos razones: en primer lugar por la prolongada línea de descendencia de la especie Homo sapiens, comprobada por las recientes indagaciones del genoma humano y, en segundo lugar, por otra más inmediata, la ascendencia o descendencia de los primeros ocupantes de los espacios continentales americanos.

Estos antepasados fueron además los que en su proceso migratorio originaron diferenciaciones lingüísticas y de los repertorios de narraciones míticas. Estas narraciones son expresiones de un lenguaje simbólico que caracteriza a culturas y civilizaciones que las investigaciones arqueológicas las han puesto en evidencia en diversas latitudes. Los conocimientos del entorno codificados y sistematizados en los mitos, aluden a los ciclos vitales, ciclos estacionales, de maduración y recolección de frutas, agrícolas, de las especies de fauna, además de los ciclos astronómicos y modalidades de organización social.

En un esfuerzo, a la vez osado y magistral, el antropólogo francés Lévi-Strauss, cuyo método analítico ha inspirado e inspira nuevas indagaciones, mostró una sorprendente continuidad en un contexto de versiones diferenciadas del pensamiento simbólico o mito-lógico. Una de las conclusiones del análisis sugiere que esta continuidad se replica en las trayectorias migratorias y en los

procesos lingüísticos y étnicos a escala continental. Los mitos que, según este autor, emergieron en la era Neolítica, fenómeno al que el autor denomina el "Alba de los Mitos", enlazados mediante análisis estructural aparecen como profusas variantes de uno solo: el desnidador de aves. Analizadas en conjunto evidencian el desarrollo de una forma de pensamiento el pensamiento mito-lógico, o simbólico, distinto del lógico y conceptual que caracteriza al pensamiento filosófico y científico.

Ilustración 3. Ruta de la dispersión de la especie humana

Estas investigaciones han puesto en evidencia la necesidad de una colaboración convergente entre la Arqueología, la Etnología y la Antropología y, a la vez entre las diversas instituciones vinculadas a la recuperación y salvaguarda del patrimonio arqueológico y etnográfico considerando que otros vestigios forman parte de colecciones de diversos museos.

Los museos nacieron con el desarrollo de las ciencias naturales. Aunque, en un sentido amplio, es posible considerar que se originaron de los tesoros acumulados por personajes de la realeza y nobleza en sus castillos. En particular los tesoros acumulados por Felipe II en el Escorial, heredados de su padre, Carlos V quien los reunió a lo largo de sus guerras de conquista.

Los demás vestigios, acaso los más ricos y abundantes, que no se guardan en museos, se encuentran soterrados, lo que requiere grandes esfuerzos orientados a su recuperación. Otros se han perdido por los oleajes que socavan las playas costaneras, o las crecentadas que arrasan las formaciones aluviales en la Amazonía, o se encuentran bajo gruesas capas de cenizas volcánicas o materiales pétreos producto de seísmos o deslizamientos. Y peor que esas incidencias que se originan en fenómenos naturales, han sido atentatorias las malhadadas intervenciones humanas, unas por

ignorancia, otras por desidia, las más por codicia.

En el s. XIX, la emergencia de los estados nacionales, en Europa, a partir de los reinos o dominios monárquicos, en América, a partir de los dominios coloniales generó la necesidad de reconstruir el pasado histórico de estas nuevas entidades políticas. Así se instituyó la Historia como reconstrucción basada en evidencias escritas; y, a partir de ésta, se emprendió la tarea de recuperar la memoria en base de las evidencias arqueológicas, testimonios escritos o glifos como los mesopotámicos, chinos, mayas y egipcios, lenguajes gráficos que la semántica los estudia como vestigios de la civilizaciones.

Nuestro Museo, el museo de los ecuatorianos, ha cumplido y cumple esos roles de afianzamiento de la identidad, que le fueron asignados en la salvaguarda de las colecciones que provienen de investigaciones metódicas iniciadas por Max Uhle, en 1919, y antes que él, por González Suárez. Si bien un apreciable acervo fue destruido por el incendio que asoló las instalaciones de la Universidad en el edificio que hoy ocupa el Museo de la Ciudad, contiguo al Palacio de Gobierno, en años posteriores fue recreado e incrementado por aportes de investigaciones de campo emprendidas por el mismo Uhle, Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea, Antonio Santiana y Angélica Carlucci.

Desde entonces, el Museo se ha convertido, además, en un eficaz apoyo a las cátedras en materias

relacionadas con el pasado prehispánico y contemporáneo y, a la vez, es ya apreciado por el público puesto que es un factor de articulación de la conciencia de nación, cuyas bases o referentes pre académicos, constituyen las obras de Pedro de Mercado (1620-1701), Juan de Velasco (1727-1792) y Pedro Fermín Cevallos (1812 - 1892).

"Recuperación de la memoria de los antepasados", así es como debería definirse a la Arqueología. Y es a la Arqueología a la que le debemos buena parte de los vestigios que se encuentran exhibidos y conservados en el Museo Santiana. Unos vestigios, debidamente etiquetados en base de las certezas que aportan los exámenes de laboratorio que permiten asignar fechas probables a los vestigios orgánicos; y otros, la mayoría, catalogados en base del ingenioso método inventado por Jacinto Jijón y Caamaño y que ha prevalecido hasta la actualidad, excepto por algunos cambios posteriores.

De esta manera, hemos inventado el pasado que es nuestro pasado, imagen frágil que reposa sobre provisionales certezas. Así es como hemos instituido una forma de culto al pasado, que es una forma de expresar el culto a los muertos, a los que construyeron las culturas pasadas o, si así se prefiere, un culto a su memoria. A partir de los civilizados que hemos llegado a ser, hemos encontrado en los vestigios materiales razones suficientes para sospechar que los antepasados de la humanidad desarrollaron formas cognitivas -las Etnociencias- de apropiarse del entorno y sus aplicaciones tecnoeconómicas.

El Museo fue reinaugurado el 23 de abril de 2018 y permanece adscrito a la Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central. La necesidad de insertar los resultados de las investigaciones en contextos continentales fue el motivo mayor para editar la revista HUMANITAS. Palabra latina cuya traducción posible es HUMANIDADES, concebida y editada así por Antonio Santiana, fundador y director (1959-1966) del Museo que hoy lleva su nombre, en honor a su vocación universalista que inspiró, por igual, su trayectoria como eximio investigador.

RESEÑA HISTÓRICA DEL MUSEO ANTROPOLÓGICO "ANTONIO SANTIANA"

El MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA fue creado en el año 1925 bajo la dirección de Max Uhle quien, por invitación del entonces rector de la Universidad, Isidro Ayora, concibió a la organización del que sería el primer museo del Ecuador. Max Uhle asumió su dirección hasta el año 1929.

Durante el periodo 1933 y 1959, el Museo permaneció inactivo luego que su director, Jacinto Jijón y Caamaño, apenas iniciada su gestión (1933 - 1935), por cuestiones políticas, debió exilarse al Perú. Entre 1959 y 1966, por iniciativa de Antonio Santiana, su nuevo director, fue denominado MUSEO ETNOGRÁFICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL. En el periodo 1967 - 1984, luego de su prematuro fallecimiento, el Museo fue dirigido por su esposa, María Angélica Carlucci, Antropóloga experta en instrumentos líticos del periodo Paleoindio. En este periodo fue conocido como MUSEO ETNOGRÁFICO "ANTONIO SANTIANA".

El MUSEO ANTROPOLÓGICO "ANTONIO SANTIANA", denominado así por su director (1994-2014), el Arqueólogo Holger Jara, está adscrito a la Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador.

Precedidas por la Historia del Reino de Quito, de Juan de Velasco y la Historia del Ecuador de Pedro Fermín Cevallos, las investigaciones arqueológicas irrumpieron en el escenario de la memoria con la obra de Federico González Suárez quien dedicó los primeros intentos de arqueólogo a desentrañar el pasado prehistórico ecuatoriano. González Suárez consideró que la obra de desentrañamiento de la memoria de la patria debía ser tarea permanente de varias generaciones. Por esta razón formó un grupo de discípulos que la asumieron. Entre otros, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea, Isaac Barrera.

A fin de contar con el aporte de un arqueólogo, Jacinto Jijón y Caamaño, en el año 1919, invitó al arqueólogo alemán Max Uhle (1856-1944) a realizar excavaciones en el país. Inició sus investigaciones en las provincias de Loja y Azuay en los años 1919-1922. Permaneció hasta 1933. Sus hallazgos, al término de seis años de investigación permanecieron guardados – algunos- en el edificio que entonces ocupaba la Universidad Central.

Isidro Ayora, durante su gestión como rector de la Universidad, en el año 1925, creó la cátedra de Arqueología y a cargo de Max Uhle. Al mismo tiempo, el arqueólogo recibió el encargo de formar el MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA. Cuatro años de esfuerzos dedicados a levantar el Museo (1925-1929) fueron vanos, puesto que, en 1929, fue destruido como consecuencia del incendio que afectó al edificio. Algunas piezas fueron salvadas; y para reemplazarlas, Uhle organizó nuevas investigaciones en Cumbayá, Esmeraldas, Manabí, Carchi, Alangasí y Cochasquí. Estas piezas, que constituyen una apreciable muestra de las culturas prehispánicas, forman parte de las colecciones del Museo.

Uhle, retornó a Alemania en 1933. En su lugar, Jacinto Jijón y Caamaño asumió la Cátedra de Arqueología y de la Dirección del Museo. A pocos meses de iniciada su gestión, debió abandonar el país por causa de sus actuaciones políticas. El Museo permaneció inactivo durante 26 años, hasta 1958, cuando, a raíz de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, bajo la gestión como rector de Alfredo Pérez Guerrero, se creó la Cátedra de Etnografía a cargo de Antonio Santiana, a quien, además, se

encargó de la Dirección del Museo. Como resultado de sus estudios realizados en su consultorio y de sus viajes de investigación de campo, aportó con datos antropométricos y observaciones anatómicas, así como añadió fotografías y piezas arqueológicas, etnográficas y osteológicas a las colecciones formadas por Uhle y Jijón.

Santiana desplegó también diversas iniciativas para animar las investigaciones arqueológicas, etnográficas e históricas para lo cual se creó la Sociedad de Amigos de la Arqueología, de la que fue socio fundador y presidente. Bajo su gestión al frente del Museo, al que denominó Museo Etnográfico, asumió el reto de la edición del boletín HUMANITAS, especializado en temas de Arqueología y Antropología. El primer número, correspondiente al volumen I, fue editado en 1958 y el décimo tercero, correspondiente al volumen VII, en 1969-70. El boletín logró prestigio en los medios científicos de América y Europa. De su difusión e intercambio con diversas instituciones académicas, se inició la formación de una pequeña pero importante biblioteca especializada en temas de Arqueología, Etnografía y Antropología.

Bajo la dirección de Santiana, se publicaron doce números en ocho años. A su muerte, acaecida en 1966, asumió la Dirección del Museo su esposa, María Angélica Carlucci, distinguida investigadora argentina, especialista en el paleolítico americano que colaboró en investigaciones, cuyos resultados han representado aportes al conocimiento del vasto periodo prehispánico y, en particular, del paleolítico. A ella debemos la colección lítica del Museo, así como colecciones temáticas de culturas costaneras.

En 1992, el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía, concedió la cátedra de Arqueología y la Dirección del Museo a Holguer Jara, quien realizó un montaje cronológico de las piezas más representativas por culturas e inauguró una exposición arqueológica en 1994. Esta exposición es la que se encuentra abierta al público y ha servido como referente para diversas investigaciones recientes referidas a diversos ámbitos como el de la Musicología, Etnomatemática y Osteología.

Bajo su misma dirección y con una importante inversión del FONSAL, previo convenio firmado con la Universidad Central, se ejecutaron tareas de restaura-

ción de los espacios de las salas de exposición, un salón de audiovisuales y oficinas del museo, así como la organización de vitrinas, la museografía, el funcionamiento moderno de todas las instalaciones y la publicación de su respectivo catálogo.

Finalidades del Museo ayer y ahora

Respecto de la finalidad del Museo, en el discurso inaugural, en 1959, Antonio Santiana expresó lo siguiente:

> *"Su finalidad se concreta en tres aspectos: hacer la búsqueda de los elementos culturales con miras a la reconstrucción del pasado de los pueblos que moraron en el área que constituye el Ecuador actual. Esta búsqueda se extiende a las culturas marginales del presente. Ello se cumple mediante la investigación científica. Labor docente objetiva y práctica es su segunda finalidad. La tercera, la institución del público que visita sus salas buscando formarse una idea de las formas de vida de los pueblos, sus costumbres, industrias, invenciones de todo género, armas, adornos, liturgia y creación artística."*

Colecciones del Museo

En el mismo discurso, aludiendo a las colecciones del Museo expresó lo que se transcribe a continuación:

> *"Tres grandes colecciones integran [el Museo]: la osteológica, que se compone de más de un centenar de cráneos de aborígenes precolombinos y modernos, deformados y normales. La etnográfica, que consta de unas cuantas piezas como redes para pesar, instrumentos musicales, armas y objetos ceremoniales recogidos entre ciertas etnias como los Jíbaros y Quijos, Colorados y Cayapas."*
>
> *"Pero la más numerosa de todas es la arqueológica. Compuesta por algunos millares de objetos, es toda una gama que va desde las monumentales sillas de piedra de Manabí, hasta las diminutas puntas de flecha y raspadores de obsi-*

diana y otros pedernales, pasando por todas las gradaciones en orden de antigüedad y todos los perfeccionamientos en sentido estético y utilitario. Junto a algunas piezas de oro está la colección de objetos de cobre compuesto por hachas ceremoniales, topos y objetos de adorno corporal. El trabajo en concha y hueso está representado por cuchillos, puntas y collares. Pero entre todas, es la colección de cerámica la que le da al Museo su volumen. Éstas abarcan todos los periodos culturales encontrados hasta ahora en el país, desde el agrícola inicial hasta el que precede de inmediato a la conquista española. En tales cerámicas están representados todos los grados y estilos de decoración, desde la incipiente de líneas y puntos incisos hasta el complejo estilo pictórico de Tuncaguán. Cerámica rústica y utilitaria de los comienzos deviene al final en ejecuciones de acabada maestría, como la del ídolo de Manabí que ilustra la portada de ese folleto. La finalidad exclusivamente utilitaria de las fases iniciales se transforma con el tiempo en un anhelo estético que, sin perder de vista el elemento objetivo y práctico –que presidió la invención-, acumula tal riqueza de subjetivismo que transforma la obra en acabada realización estética."

La exposición museográfica[14]

Organizada por Jara en el año 2004 presenta los materiales siguientes:

- Materiales osteológicos

Luego del examen de los cráneos antiguos de Punín, Paltacalo y Alangasí, así como de los posteriores de Machalilla, San Pablo y El Palmar y de los contemporáneos de los indígenas de las comunidades de la provincia de Imbabura, Santiana (1906 - 1966) estableció que "…en el Paleo indio ecuatoriano como en el sudamericano predominan las cabezas largas, representadas por los cráneos de Punín,

14 Tomado de Jara, Holguer (s/f). Cosmovisión antropocéntrica de las culturas del antiguo Ecuador. Pp. 39-49. Quito: FONSAL.

Paltacalo y Lagoa Santa; como también desde el Formativo las cabezas anchas y las formas intermedias."

A esta morfología hay que añadir las deformaciones craneanas, practicadas por razones culturales. Se lograban moldeando las cabezas de los niños neonatos por aplicación de tablillas y cordeles de manera que formaban figuras alargadas, piramidales ligeramente inclinadas hacia atrás. Esta costumbre la practicaron pueblos de las culturas Valdivia, Chorrera, Machalilla, Jama, Tolima y Omagua, ésta de la cuenca del Napo.

- Materiales arqueológicos

El periodo Paleoindio precerámico, (11.000 a.C. – 4.500 a.C.), está representado por herramientas y armas líticas (basalto y pedernal), de madera, hueso y cornamentas, así como de obsidiana, que se asume fueron creadas y utilizadas por bandas de cazadores y recolectores nómadas que habiendo cruzado el Estrecho de Bering poblaron en base de migraciones sucesivas el continente Americano.

Los objetos líticos, con 18 piezas antropomorfas, corresponden a la cultura Valdivia. Por lo general, están asociadas a elementos utilitarios o ceremoniales, como el caso de las sillas manteñas en forma de U, en cuyo soporte consta una figura humana tallada.

Las culturas Neolíticas (4.500 a.C. – 500 a.C.) se caracterizan por la invención de la agricultura que es el soporte tecnoeconómico de sociedades sedentarias organizadas en concentraciones urbanas o aldeas. La agricultura está acompañada de la fabricación de objetos cerámicos que alcanzaron un notable nivel artístico y técnico en la cultura Chorrera. Muchos pueblos neolíticos desarrollaron además diversas modalidades de intercambio comercial a larga distancia tanto entre pueblos de diversos entornos regionales como a través de la navegación fluvial y marítima.

Con las economías productoras de excedentes, (500 a.C. – 500 d.C.), surgen culturas con apreciables niveles de desarrollo técnico, complejidad social y articulación de discursos mitológicos y celebraciones rituales. Las figuras de cerámica alcanzaron niveles apreciables de estilización y entre la ornamentación contaron con objetos de oro (orejeras,

narigueras, pectorales, anillos, colgantes, brazaletes y ajorcas), piedras preciosas, concha (Spondylus princeps). El uso ritual de la coca (Erytroxilon coca) estuvo relacionado con prácticas ceremoniales; las más notables correspondieron a la cultura Bahía que tuvo como sitio sagrado a la isla de La Plata como centro ceremonial.

- Materiales etnográficos

Colección de objetos utilitarios de diversas etnias de la región amazónica ecuatoriana;Colección de fotografías de personajes de las etnias A´í (Cofán), Siona, Secoya, Kichwa, Shuar y Waorani.

PERSONAJES VINCULADOS A LOS ORÍGENES DE LA ANTROPOLOGÍA, LA ARQUEOLOGÍA Y DEL MUSEO ANTROPOLÓGICO “ANTONIO SANTIANA”

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ

(1844 - 1917) [15]

Eclesiástico, historiador y arqueólogo ecuatoriano. Arzobispo de Quito, es autor de una Historia general de la República del Ecuador, (1890-1903), y un Atlas arqueológico (1892). Figura pública controvertida y personaje clave en un momento de transición, vivió las polémicas circunstancias que trajo consigo la Revolución Liberal de 1895, que tensaron las relaciones entre el Estado y la Iglesia.

Nacido en Quito el 12 de abril de 1844, fueron sus padres Manuel María González, natural de Colombia, y María Mercedes Suárez, quiteña. Su familia no tuvo gran fortuna, por lo que su vida transcurrió con penuria económica; se dice que acudía descalzo a la escuela. Sus profesores de primeras letras fueron los religiosos de Santo Domingo, quienes aplaudieron su dedicación y sus facultades precoces

15 https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gonzalez_suarez.htm

y excepcionales. Pasó luego a la universidad, donde estudió latín y filosofía, además de matemáticas, física, meteorología, cosmografía, geografía física y geografía política. Más tarde se inclinó por el sacerdocio, e ingresó a la orden jesuita; estudió ciencias eclesiásticas en el seminario de San Luis, cuando estos religiosos regresaron del destierro. Entre 1862 y 1872, Federico González Suárez permaneció en la Compañía de Jesús, ocupado del cuidado de niños y de la enseñanza en los colegios que la orden tenía en Quito y también en Guayaquil y Cuenca. En esta última ciudad conoció e hizo amistad con Abelardo Moncayo. Perteneció por cerca de dieciocho años a la orden jesuítica, que abandonó finalmente en 1872, cuando contaba con 28 años de edad y aún no había sido nombrado presbítero.

González Suárez se trasladó entonces nuevamente a Cuenca, donde recibió las órdenes sacerdotales, y vivió allí once años, hasta 1883. Desde aquella época comenzó a figurar en la vida pública nacional como hombre prestigioso por su saber, inteligencia, pluma y verbo oratorio. Inclinado desde la infancia a los estudios históricos, su obra más notable fue la Historia general de la República del Ecuador, que abarca desde el período aborigen hasta el siglo XVIII. Esta obra está compuesta por siete tomos que aparecieron tras su regreso de Europa, entre 1890 y 1903, año este último en el que se publicaron los tres últimos volúmenes. Para su realización tomó como referencia las obras de Juan de Velasco y Pedro Fermín Cevallos, enriqueciendo el trabajo con una labor reinterpretativa, para la cual consultó numerosos documentos en los archivos nacionales y en los de Sevilla, Alcalá de Henares y Simancas.

En 1894, pese a las duras críticas en su contra, el papa León XIII lo escogió para ocupar el obispado de Riobamba. El acto de su consagración tuvo lugar el 8 de diciembre de 1895 en la iglesia catedral de Quito. En 1896 comenzó la publicación de sus estudios literarios y escribió su obra Hermosura de la naturaleza y sentimiento estético de ella, que sería editada más tarde en Madrid (1908).

Mientras preparaba estas publicaciones, recogió material para su nueva obra arqueológica, escrita en 1899, pero que no se publicó hasta 1909, titulada Los orí-

genes de Imbabura y Carchi. En ese año tuvo una polémica con el obispo de Pasto, Ezequiel Moreno, por conflictos de jurisdicciones episcopales. En dicha controversia intervinieron también todos los escritores católicos y liberales del Ecuador y de la frontera del sur de Colombia. Para su defensa escribió una serie de cartas que se publicaron en los periódicos de Quito y Guayaquil. El Papa le envió un documento aprobando su conducta.

De inteligencia perspicaz y penetrante, Federico González Suárez no cedía un ápice a sus resoluciones cuando estaba convencido de la verdad y justicia de una causa. Desde 1911 se dedicó a coleccionar todos sus escritos y a editarlos por segunda o tercera vez, añadiéndoles notas explicativas; publicó también documentos pontificios episcopales. En 1909 fundó la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, que en 1920 se transformaría en la Academia Nacional de Historia, y cuyos miembros eran jóvenes católicos de clase alta. En 1917 enfermó gravemente y a mediados de ese año quedó postrado por completo, hasta que el 1 de diciembre expiró. Con su muerte el Ecuador perdió a uno de sus hombres más lúcidos y notables.

Poeta mediocre, erudito de formación clásica y hombre de sano y riguroso criterio moral, González Suárez, no vaciló en fustigar las costumbres eclesiásticas que no estaban de acuerdo con la rectitud debida, lo que le valió enemigos y disgustos. Sin embargo, hay valores poéticos en muchos de sus trabajos, especialmente en el ya citado Hermosura de la naturaleza y sentimiento estético de ella (1908), libro del que dijo Menéndez Pelayo que “encierra por sí solo más poesía que muchos volúmenes de versos”. Otros títulos suyos son La poesía en América y Memorias íntimas; sus ensayos de crítica, así como algunos otros, fueron reunidos con el título Estudios Literarios. Sus Obras oratorias se publicaron en 1911.

Federico González Suárez es ante todo un concienzudo y estimable historiador ecuatoriano de la etapa colonial. Para escribir su monumental Historia general de la República del Ecuador, debió él mismo buscar las fuentes remotas, copiar textos de los archivos españoles o realizar excavaciones con las que inició, al mismo tiempo, la investigación arqueológica. González Suárez

consideró la historia, más que como la enumeración de sucesos pasados, como la gran lección de moral de los pueblos. Apasionado por la verdad, no vaciló en denunciar, aun siendo sacerdote, los escándalos de la vida licenciosa en los conventos de frailes y monjas durante la Colonia. La Historia general de la República del Ecuador, de la que publicó siete tomos que abarcan solamente desde las tribus aborígenes de antes del descubrimiento de América hasta el final de la Colonia, provocó contra él rechazo y acusaciones que le movieron a escribir su Defensa de mi criterio histórico.

González Suárez fue, además, varón ilustre de la libertad ecuatoriana: combatió por la separación de la Iglesia y la política, dio instrucciones sabias sobre la educación de los niños, predicó por la pureza del apostolado religioso y, en época de tanta agitación como fue la de la revolución liberal, supo mantener dignamente su puesto, condenando a quienes, bajo el pretexto de defender la religión, lanzaban las llamadas “pastorales negras” contra el régimen del general Eloy Alfaro.

MAX UHLE

(1856 - 1944)[16]

Arqueólogo alemán que estudió las culturas precolombinas del Perú, a cuyo conocimiento realizó importantes contribuciones, si bien éstas se verían luego superadas por investigaciones posteriores. Tras formarse como lingüista, trabajó con el maduro geólogo alemán Alphonse Stübel en Tiahuanaco y se decantó finalmente por la arqueología, centrándose en el estudio, a finales del siglo XIX, de la cultura Tiahuanaco.

Gracias a los resultados empíricos de su trabajo perfeccionó el

16 www.biografiasyvidas.com

método estratigráfico de datación, lo que le permitió avanzar una secuencia para describir la evolución de las culturas peruanas en cinco etapas: a) pescadores primitivos (Ancín, Supe, Pachacamac y Arica); b) culturas costeñas de origen centroamericano (Proto-Chimú, Proto-Nazca y Proto-Lima); c) Tiahuanaco o el inicio del período megalítico en el Perú; d) estilos epigonales originados en Tiahuanaco; e) Inca, con dos períodos, "legendario" e "histórico".

Uhle dedicó largo tiempo al estudio de sus hallazgos y colecciones, que el antropólogo estadounidense Alfred Kroeber y sus discípulos analizarían luego en California. Hacia 1902 introdujo el concepto de "horizonte", conjunto de estilos que se dispersan unitariamente sobre una extensa área y que sirven para determinar la cronología, aplicándolo a las etapas Tiahuanaco e Inca. Ello le permitió situar la cultura Tiahuanaco entre las culturas Nazca y Mochica y las de Chimú y Chincha.

En la década de 1930, el avance de la arqueología peruana fue el resultado del trabajo de Julio Tello, quien estableció la cronología de las culturas peruanas y un sistema de datación de los objetos basados en el estilo de la cultura Chavín, que constituía para los arqueólogos de entonces el equivalente en la región de América del Sur de la civilización sumeria en Mesopotamia o de la cultura Olmeca en Mesoamérica.

CARLOS EMILIO GRIJALVA

(1885-1944)[17]

Carlos Emilio Grijalva Sierra, nació en Quito el 6 de enero de 1885. Fueron sus padres don José Grijalva y la señora Rosa Sierra y Fierro. Sus primeras letras las hizo en el colegio San Alfonso de Ibarra e ingresó luego al Seminario San Diego de la misma ciudad, donde obtuvo el grado de bachiller. Luego ingresó a la Universidad Central donde siguió los cursos de jurisprudencia. Su residencia la fijó en el Carchi, habiendo contraído matrimonio con la señorita Josefina Grijalva el 8 de septiembre de 1915.

17 Navarro Juan (1981). Presentación del libro de Carlos Emilio Grijalva La expedición de Max Uhle a Cuasmal. Tulcán: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Carchi.

En Bolívar se dedicó a las labores agrícolas y al estudio e investigación histórica. Desempeñó algunos cargos públicos como Visitador Escolar, Director de Estudios, Presidente de los Concejos Municipales de Montufar y Espejo, Gobernador de la Provincia, Representante a la Asamblea Nacional Constituyente de 1930 y Rector del Colegio Nacional Bolívar.

Son muchas las obras publicadas por don Carlos Emilio Grijalva: (1910) Ecuador, poesía. Artículos de prensa: (1918) Cuestiones históricas. (1919) Un capítulo para la historia de San Gabriel. (1919) Carchi o Hurinsuyu, país de los fuertes. (1919) Los aborígenes del Carchi no son encabellados. (1920) Carta abierta al Dr. Elías Liborio Madera, Canónigo de Ibarra.

Documentos y estudios históricos: (1922) Una referencia a las tolas de Imbabura; en: Boletín de la Sociedad de Estudios históricos Americanos. (1922) Los Gásparos de Argadoña; en: Boletín de la Academia Nacional de Historia. (1921) Historia de la provincia natal; en: Boletín Escolar. (1921) Taques y Tulcán viejo; en: Boletín Escolar. (1921) Nombres y Pueblos de la antigua provincia de Imbabura. (1921) Búsquedas del título de ciudad conferido a Ibarra. (1921) Notas para el estudio de la Instrucción Pública; en: Boletín de la Academia Nacional de Historia, (1921). Algo cerca de la provincia del Carchi; en Boletín de la Academia Nacional de Historia. (1926) Las ruinas de Cuasmal. (1926) El descubrimiento arqueológico de Cuasmal. (1929) Correspondencia dirigida al señor Director de El Observador, comentando los estudios filológicos del Presbítero Coba Robalino. (1929) Interpretación de las palabras Cayambe y Otavalo. (1929) Interpretación de la palabra Atuntaqui. (1929) Interpretación de la palabra Caranqui. (1929) Tulcán Antiguo. (1935) Datos para la Monografía de El Ángel. (1937) Bolívar en Ibarra. (1937-1942) La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la Protohistoria de Imbabura y Cachi. (1941) Los indígenas de Otavalo en el descubrimiento del Amazonas; en: Boletín de la Academia Nacional de Historia. (1941) Reparo interesante sobre la palabra Guayllabamba. (1912) Los Municipios; tesis de licenciatura. Luctuoso aniversario; a la memoria de Juan Gabriel Guzmán. (1928) Desde cuándo es delito publicar trabajos guar-

dados. (1943) Datos biográficos del capitán Hernán González de Saa. (1947) Antecedentes personales de don Martín Sánchez Montero, fundador del Colegio San Diego de Ibarra. (1949) Lipotimia y Antroponimia del Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura.

Estudioso notable del pasado histórico del segmento norte de la sierra ecuatoriana, definió lo hitos referenciales para el estudio lingüístico de los Pasto, Quillasinga, Caranqui y Cayambi. En el ámbito de la arqueología fueron apreciables sus aportes formulados a raíz de la polémica que mantuvo con Max Uhle, sobre la interpretación de los vestigios arqueológicos de Cuasmal. Jacinto Jijón y Caamaño, al referirse a don Carlos Emilio Grijalva, dijo:

"Como Filólogo y Antropólogo fue un auto didáctico que llegó a saber mucho a fuerza de estudio y meditación, de incansable y prolijo examen de documentos originales inéditos, de los que extrajo fructuoso jugo a fuerza de paciencia y sano juicio crítico. Era el sabio que se había hecho a sí mismo en el aislamiento, sin maestros y con muy pocos libros de consulta, que leyó y releyó cuanto manuscrito de los siglos XVI, XVII y XVIII llegó a sus manos, en busca de minucias relativas al indio ecuatoriano, que de esas menudencias, a fuerza de paciencia y merced a una intuición científica admirable y a un juicio crítico acertadísimo, logró sacar deducciones que, a medida que avanza el conocimiento de nuestras antigüedades, van confirmándose."

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO

(1890-1949) [18]

Arqueólogo, historiador y político ecuatoriano, nacido en Quito el 11 de diciembre de 1890 y muerto en la misma ciudad en 1949. Se distinguió por ser gran promotor de talentos e inquietudes intelectuales. Realizó sus estudios de secundaria en el colegio jesuita de San Gabriel de Quito, donde lo conoció el Arzobispo González Suárez, quien desde el principio apreció su talento y lo encaminó hacia los estudios históricos y arqueológicos. Después de realizar estudios de derecho en la Universidad Central, perfeccionó su formación en Europa, adonde viajó junto con Carlos Manuel Larrea, para intervenir en el I Congreso de Americanistas. De allí volvió en 1915, con amplio conocimiento de los idiomas francés, inglés y alemán.

Desde joven se interesó por las investigaciones arqueológicas, pero también se ocupó de la dirección de la fábrica Chillo-Jijón, e intervino en política como militante en el Partido Conservador. Como tal, en 1924 luchó contra la Revolución Juliana; con armas que él mismo había comprado, se alzó al frente de una guerrilla junto con Manuel Sotomayor Luna y Orejuela, pero, al ser detenido en su acción, fue condenado al destierro. Durante los tres años que pasó exiliado en Lima, continuó sus investigaciones arqueológicas en el sitio “La Legua” y en las cuevas de “Ma-

18 www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=jijon-y-caamanno-jacinto

ranga", y visitó también algunos importantes sitios arqueológicos incaicos. Al regresar a su país, fue senador por la provincia de Pichincha, y en 1946 fue electo alcalde de Quito. Incluso en 1939 terció como candidato en las elecciones presidenciales, en las que triunfó el liberal Arroyo del Río.

Jacinto Jijón y Caamaño ha pasado a la historia como un gran humanista, dedicado especialmente a los estudios de arqueología e historia. Ya a la edad de 19 años, inició su carrera de arqueólogo, con excavaciones en su hacienda del Hospital, en Urcuquí, trabajos que extendió más tarde hasta la provincia de Imbabura. También realizó inspecciones en la quebrada de San Sebastián y en la provincia de Manabí. Más tarde, hacia 1919, investigó en la región de Guano, donde descubrió la cultura "Tuncahuán", así denominada por el montículo donde se encontraron vestigios de una cerámica particular. En 1923 contrató los servicios del célebre arqueólogo alemán Max Uhle -con quien le uniría una amistad de por vida-, para que realizara trabajos en las provincias de El Oro, Loja, Azuay y Cañar. Hacia 1920 trasladó su residencia a la villa "La Circasiana", en la calle Colón, donde edificó un anexo para museo, archivo y Biblioteca. Allí instaló el archivo del general Flores -heredado por su esposa-, y la biblioteca de su maestro González Suárez, que compró tras su muerte.

Basado en su experiencia y en el importante acervo bibliográfico que supo recoger en su biblioteca, pudo dar a la luz importantes estudios, entre los que destacan los siguientes: Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura, en la república de Ecuador (1914), La religión del imperio de los incas (1919), Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los incas en Ecuador (1916), Artefactos prehistóricos del Guayas (1916), Puruhá, contribuciones al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Chimborazo (1923), Influencia de Quito en la emancipación del continente (1924), Política conservadora (dos tomos: 1928), Compendio historial del estado de los indios en Perú (1931) y Los orígenes del Cuzco (1933). Una obra de especial importancia por su excelente documentación es la Biografía de Sebastián de Benalcázar, en tres tomos, publicados entre 1936 y 1939.

Pero quizás su obra cumbre, resumen de todo su conocimiento arqueológico, sea El Ecuador Interandino y Occidental antes de la conquista castellana, publicado en cuatro tomos desde 1941 hasta 1947. Además de las obras por él escritas, costeó la edición de numerosas obras inéditas, de indudable valor histórico y bibliográfico. Sus herederos donaron el museo a la Universidad Católica de Quito, que lo mantiene abierto al público, y la biblioteca y el archivo lo vendieron al Banco Central.

Liber Cronicarum Mundi, 1492. Fondo de Ciencias Humanas del Banco Central

CARLOS MANUEL LARREA

(1883 – 1977)[19]

Quiteños ilustres nacidos a fines del s. XIX, Carlos Manuel Larrea y Jacinto Jijón y Caamaño, tuvieron el privilegio de dedicar sus vidas al estudio y a la investigación. Los dos contaron con vocación y medios para coleccionar lo más significativo del arte quiteño; estuvieron dotados de curiosidad científica y empuje para conducir excavaciones arqueológicas. Tuvieron la pasión, los conocimientos y el gusto para conformar bibliotecas americanistas excepcionalmente valiosas.

La vida y obras de ambos personajes estuvieron ligadas por la amistad cultivada en torno a actividades culturales y científicas. Tal vez por ello el paralelismo es evidente. Tuvieron idéntica vocación hacia la Historia y la Antropología, sabiamente conducida por Monseñor Federico González Suárez.

19 Esta breve reseña biográfica corresponde a Cordero, Rafael (s/f). Carlos Manuel Larrea. En: Primeros impre-sos y bibliografía ecuatoriana en el fondo Carlos Manuel Larrea. Quito: Banco Central del Ecuador.

Se contaron entre los fundadores de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos, luego reconocida como Academia Nacional de Historia. Realizaron investigaciones de campo conjuntamente en busca de vestigios arqueológicos. Algunos de los objetos recuperados de tales investigaciones forman parte del acervo del Museo Antropológico Antonio Santiana.

Larga e intensa fue la actividad intelectual de Carlos Manuel Larrea. Desde los 22 años de edad, cuando concurre con otros ilustres ecuatorianos a la fundación de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos, hasta sus últimas producciones científicas de 1977, se cuenta 68 años de continua e ininterrumpida producción.

No hay uno de esos años en que no aparezca un nuevo título, un aporte, un análisis, una bibliografía. Cuánta razón tuvo el arzobispo Federico González Suárez, al agrupar a Barrera, Gangotena, Jijón, Larrea, Mera, Navarro, y Viteri, y encomendarles la tarea de profundizar la Antropología y la Historia del Ecuador. Carlos Manuel Larrea respondió con excelencia a este mandato del sabio arzobispo, cuarenta y cuatro libros, tres ediciones de su Bibliografía Científica del Ecuador, tres de su Archipiélago de Colón, incontables contribuciones al Boletín de la Academia Nacional de Historia, editoriales, notas, artículos de prensa lo prueban. Todo ello proveniente de un diplomático de intensa actividad, que ejerció por tres ocasiones el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y, de manera casi continua, integró la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores.

Mucho se sabe sobre su profunda afición a la cartografía y también se conocía de su intención de elaborar una historia de la cartografía y de los largos años que dedicó a investigar la geografía de la Edad Media. La Academia y las Facultades de Historia, tienen por delante el reto de inventariar las investigaciones de Larrea que permanecen inéditas y publicar las contribuciones del sabio historiador.

Entre la amplia producción de Larrea se destaca su Bibliografía Científica del Ecuador, aparecida originalmente en cinco volúmenes y reeditada en dos ocasiones. Esta obra calificada como el primer estudio bibliográfico realizado en Ecuador, es su más significativo aporte a los estudios históricos, cartográficos y científicos. Tiene su origen en el fichero

particular iniciado por Larrea en 1923 y constantemente enriquecido gracias al celo investigativo de su autor. La obra es el resultado de un trabajo constante, paciente metódico, propio de una mente científica. Es la primera obra de referencia en nuestras ciencias y texto de obligada consulta para el investigador.

En su Archipiélago de Colón, Galápagos, publicado en 1958, Larrea se preocupó de dar a conocer al mundo la importancia de estas islas y, al decir de algún autor, tuvo la virtud de revivir el interés por ellas, luego de los estudios de Darwin realizados en la primera mitad del s. XIX. Su afán bibliográfico se muestra en esta obra merecedora del premio Tobar, ya que incluye un fichero especializado de 476 títulos sobre la historia, exploraciones, investigaciones y publicaciones sobre las islas.

La biografía fue otro género en el cual Larrea se introdujo con profundidad y método. Se inicia con El Barón de Carondelet, XXIX Presidente de la Real Audiencia de Quito, ejemplo de investigación basada en fuentes documentales de primera mano. Larrea aprovechó el tema para resumir la historia de la Real Audiencia de Quito y analizar el modelo colonial español en América.

Las biografías de Santa Mariana de Jesús es una reseña completa y acuciosa de todo lo publicado sobre la egregia Santa desde 1646. El arzobispo Mártir Don José Checa y Barba, aparecido en 1973, es un compendio analítico del proceso instaurado para investigar el asesinato del Ilustre Arzobispo que, a la larga, quedó impune.

Antonio Flores Jijón, su vida y sus obras, se publicó en 1974, a los ochenta y siete años de edad de su autor. Es una obra fundamental para ubicar históricamente al progresismo y a su primer presidente. Fue el católico liberal Antonio Flores un presidente de mentalidad europea, hijo del fundador de la República, despertó una apasionada oposición política de la derecha ecuatoriana y de la iglesia por sus propuestas de modernización en el campo de las finanzas públicas y de lo tributario y social.

Los estudios cartográficos debidos a Larrea se sintetizan en dos obras: La Real Audiencia de Quito y sus territorios, aparecida en 1963, y La Cartografía ecuatoriana de los siglos XVI, XVII y XVIII, publicada en 1977. Esta última

se basa en documentos, planos y mapas de propiedad de Larrea, poseedor de una colección única en esta materia.

Una de las primeras publicaciones de Larrea fue su Introducción y notas a la relación inédita de Miguel de Estete. Sobre el descubrimiento y conquista del Perú. Este importante documento de los primeros cronistas fue tenido como anónimo hasta 1879, en que Jiménez de la Espada identificó al autor. Las eruditas anotaciones de Larrea a este documento fueron usadas por varios académicos y recopiladores peruanos en forma textual, sin el debido reconocimiento a su autor.

En Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana (1971), Larrea recoge, según sus propias palabras, "…algunos trabajos de diversas especies, inéditos o publicados en revistas de escasa difusión o de difícil acceso por hallarse en raras colecciones." Se inicia esta recopilación con una exposición sobre los problemas científicos y el contraste "…entre los adelantos de las ciencias de las materias y el estado de los conocimientos sobre el hombre."

Propuso la organización del Instituto del Hombre Ecuatoriano, en el cual "…las ciencias filosóficas y morales, biológicas y naturales presten su contingente para alcanzar el profundo y completo conocimiento del hombre de nuestra patria." Y propuso un método y un camino que el Instituto debía seguir: recoger los datos, organizar museos científicos arqueológicos, antropológicos y de arte, y un Archivo Histórico y Biblioteca "…que reúna en lo posible toda producción intelectual de los ecuatorianos y cuanto los extranjeros hayan escrito acerca de nuestro país y de nuestros hombres."

Luego de este discurso y propuesta, abordó la obra diversos temas, entre ellos, la arqueología de Esmeraldas, métodos para las excavaciones arqueológicas, estudios sobre la antigüedad del hombre en Sud América y diversos ensayos sobre Max Uhle, Humboldt y Maldonado, a más de comentarios al estudio de González Suárez sobre los Cañari.

Larrea fue discípulo del sabio Arzobispo. Para el maestro y sus jóvenes seguidores, fundadores de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos (más tarde Academia Nacional de Historia), la verdad era el eje del criterio histórico. Su método privilegió

al análisis de las fuentes, de su autenticidad y de su valor testimonial antes del de su utilidad apologética o circunstancial. Se adentró en la biografía, pero no trató de ponderar el papel del personaje, del líder y del notable por el rol del pueblo como autor fundamental de la historia, en este sentido figura Larrea como el historiador formado en la escuela tradicional que proporcionó los fundamentos científicos para el desarrollo de la moderna historia ecuatoriana.

Según Carlos Manuel Larrea, esta fue una foto tomada por Jacinto Jijón con los cráneos recogidos de sus diversas excavaciones. De izquierda a derecha son: Juan León Mera, Carlos Manuel Larrea y Cristóbal Gangotena.

Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador. Quito

ANTONIO SANTIANA BARRIGA

(1906-1966) [20]

Nació en Quito el 17 de julio de 1906. Hijo legítimo del Dr. Antonio Santiana Terán, médico militar que ascendió al grado de Mayor y de la Obstetra Rosa Elena Barriga del Castillo, ambos quiteños, miembros de la clase media profesional.

El segundo de tres hermanos que sobrevivieron a una larga familia, recibió las primeras letras en la escuela de los dominicanos y luego concurrió al Cebollar. Era un joven muy estudioso, aunque inquieto y saludable que acostumbraba escalar montañas y practicaba el boxeo mientras cursaba la secundaria en el Instituto Mejía.

En 1924 se graduó de Bachiller y matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Pronto destacó en la materia de Anatomía Descriptiva, al punto

20 Díaz Cueva, Miguel (2006). Dr. Antonio Santiana, su bibliografía. Quito: Crear Gráfica. Editores. Salvador Lara, Jorge (1968). Antonio Santiana, un gran científico. En Díaz, 2006

que en 1931, y apenas egresado, fue designado Ayudante del Anfiteatro Anatómico por su profesor el Dr. Carlos Pólit, que tanto influyera en su formación intelectual en las materias de Anatomía Descriptiva y Topografía en esa Facultad. Como docente Santiana se distinguió por la claridad de sus explicaciones, paciencia e interés para que cada uno de los alumnos participase activamente en la disección del cuerpo humano, principios pedagógicos que luego plasmaría en la obra Como debemos enseñar, que editó el Ministerio de Educación en 1953, para orientar la reforma educacional.

En su carrera como profesor, después tuvo a su cargo la cátedra de Antropología Física y Etnografía Cultural en la Facultad de Filosofía y Letras, pues, a raíz de sus estudios había comenzado a detectar diferencias morfológicas entre los individuos, que consideró dignas de ser investigadas a través de esas especialidades.

A fines del año 1929, por su preferencia hacia los estudios anatómicos, había sido llamado a visitar las excavaciones terminadas del sabio arqueólogo alemán Max Uhle, en Cochasquí. Fruto de esa experiencia fue el interés por la antigüedad del indio ecuatoriano. Años después recordaría la forma irregular con que se había excavado dichas ruinas con este párrafo: “Todavía siento gran pesar cuando recuerdo que en aquella ocasión se nos escapó de entre manos un gran museo, formado por los seiscientos cráneos que aparecieron. Cuando llegué solo quedaban unos pocos a flor de tierra y en poder de particulares. Los pobladores destruyeron los restantes. En dos excursiones realizadas posteriormente pude recoger unos cuantos cráneos.”

El año 1932 se graduó de médico y cirujano y como tal estableció su consultorio en las calles Guayaquil y Morales, en el corazón del popular barrio de La Ronda. Pronto se hizo de numerosa clientela como clínico general, sobre todo entre la gente humilde y campesina “…que sabían que el caritativo médico les atendería hasta con los remedios, sin exigirles otro honorario que un poco de paciencia para poder tomar datos exactos sobre una serie de detalles que, si de escaso interés para el clínico, eran de especial importancia para el antropólogo.” Así completó numerosas monografías sobre las características de la raza aborigen, que comple-

mentó con visitas a las comunidades en las diferentes campañas sanitarias que emprendió bajo los auspicios del Ministerio de Previsión Social.

De todo ello logró crear una Anatomía propiamente nacional, formada por datos exactos sobre cráneos, grupos sanguíneos, dentadura, esqueleto, pilosidad, mancha azulada mongólica, órganos internos, peso fetal y morfología general de los indios ecuatorianos. En el año 1933 se incorporó al cuerpo médico con la tesis "Anomalías anatómicas". Ya se estaba formando el distinguido Antropólogo Físico que después fue.

Desde 1930 dictaba la cátedra de Anatomía Descriptiva y fundó y dirigió el Instituto de Anatomía. "Bien disciplinado, nunca faltó a una clase. Su costumbre era escribir cuadros sinópticos de los temas presentados. Publicó dos volúmenes de estos en la Editorial Universitaria, pero lo que le caracterizó como un maestro excepcional fue la manera de transmitir a sus alumnos lo fundamental del tema."

En 1934 publicó "Causas que producen el creciente desarrollo de la criminalidad en el Ecuador" y contrajo matrimonio con Luz María Pérez Benalcázar, con la que procreó tres hijos dos de los cuales fallecieron de corta edad, lo que posiblemente influyó para una larga separación de los esposos, que terminó en divorcio.

En 1935 fue nombrado profesor titular de Anatomía Descriptiva. De 1936 datan sus primeros estudios serios y metódicos sobre Antropología. Ese año examinó una serie de 23 cráneos normales procedentes de Cochasquí y de otros varios lugares del Imbabura, encontrando que la braquicefalia dominaba a la dolicocefalia y formas intermedias. En la revista SÍSTOLE de la Universidad Central, editó el artículo "Contribución al estudio de la Antropología ecuatoriana sobre cráneos encontrados en las provincias de Imbabura y Pichincha", en 5 páginas, que mereció un elogioso comentario de Jacinto Jijón y Caamaño quien donó a Santiana su instrumental adquirido en Europa para las mediciones osteológicas.

Por entonces se creó el Instituto de Anatomía de la Universidad Central del cual fue su Director. Igualmente editó "Torus Palatinus", en 4 páginas, con las primeras descripciones científicas de la bóveda palatina de los in-

dígenas. El año 1945, amplió estas investigaciones y anotó que en los indios era paraboloide y upsiloide como correspondía a cráneos braquistafilinos. También investigó sobre "Anomalías musculares". El año 1939 dio a la luz sus conclusiones en este campo, en 37 páginas, en la revista ANALES de la Universidad Central.

En 1941 realizó en Quito con su amigo y discípulo el Dr. José David Paltán Camacho, un importante trabajo sobre los caracteres morfológicos generales de los indios ecuatorianos, tales como la distribución, color y forma del pelo; el año 1943 organizó una expedición al oriente amazónico con varios alumnos de la Facultad y dio a la luz sus conclusiones generales en los Archivos Chilenos de Morfología, en 35 páginas. El año 1944 organizó otra expedición a las provincias del sur del país y en 1958 los completó con "Nuevos estudios sobre los mestizos", en 66 páginas, en los que la distribución del pelo depende de factores genéticos y no de influencias climáticas o ambientales.

Desde 1944 había comenzado a estudiar en forma sistemática los grupos sanguíneos de los indios del Ecuador. El tema ya había sido tratado por Carlos Vela en su tesis doctoral de 1933, pero correspondió a Santiana el mérito de agotarlo, encontrando una mayor presencia del grupo O. Primero estuvo visitando comunidades de la sierra, luego viajó a la Amazonía y finalmente a la región costera. Trabajó esas áreas topográficas hasta 1947 y las agrupaciones étnicas hasta 1952, logrando reunir pruebas serológicas de 9.326 individuos, que dieron como resultado una gran homogeneidad biológica vinculada al conjunto indoamericano aborigen y probó que somos parte de un todo.

Años después, en 1964, escribió sobre estas investigaciones una "Comunicación preliminar", en 7 páginas, para la revista del Museo Antropológico de La Plata, que dirigía el notable sabio José Imbelloni; y, en el verano de 1945, participó en la expedición serológica realizada por el profesor alemán A. Lipschutz al extremo sur de Chile. Tuvo a su cargo las observaciones científicas en Puerto Mont, Punta Arenas y otros lugares; se interesó en particular en averiguar las causas de extinción de los indios Yamana, Ona y Alakaluf. Con ánimo de aclarar el problema escribió para el diario LA NACIÓN de

Santiago, los artículos “Los Fueguinos, sus grupos sanguíneos” y “La extinción de un pueblo: los Fueguinos”.

Desde 1947 empezó a enseñar Etnología y Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras y en 1948 dictó Antropología Física y Cultural, Anatomía y Embriología, y lo hizo por espacio de 18 años hasta que lo sorprendió la muerte. Ya se le consideraba un científico, casi un sabio, y el mayor conocedor en el país de esa rama tan nueva en el Ecuador y de tanta actualidad, como era la Antropología Física.

Posteriormente se vinculó con la Sociedad de Biología de Santiago, donde aparecieron sus primeros resultados, en 15 páginas, reproducidas en diversos órganos de información científica de los Estados Unidos y Ecuador. El año 1947 volvió sobre el tema de los grupos sanguíneos con “Isohemoaglutinación en los indios del Ecuador”, en 6 páginas. En 1952 escribió “Los indios del Ecuador y sus características serológicas. Resultado de los exámenes en la totalidad de los mismos”, en 5 páginas, que se tradujeron al idioma alemán el año 1953; sin embargo, su obra más completa y exhaustiva sobre ese tema data de 1966, cuando en asocio a los investigadores norteamericanos G. Albin Matson, R. Eldon Sutton, Jane Swanson y Abner R. Robinson publicó un Informe en inglés titulado “Distribution of hereditary blood antigens, among indians in Middle América”.

En 1946 amplió sus trabajos sobre los cráneos de Imbabura en un artículo que editó en Santiago. En 1949 decidió recopilar sus numerosos estudios en Antropología Física y los editó bajo el sugestivo título de Panorama Ecuatoriano del Indio, con prólogo del Profesor José Imbelloni. Pronto se convirtió en un clásico de las letras ecuatorianas por contener los conocimientos más actualizados sobre la población aborigen.

En 1950 publicó dos folletos titulados “Anomalías de la arteria radial, cubital y arcos palmares sobre anomalías musculares”, en 12 páginas, y “El sistema visceral y sus anomalías” y “El sistema nervioso periférico, sus anomalías”, en 13 páginas.

El año siguiente, 1951, editó en Río de Janeiro “Frecuencia del desgaste dentario en los aborígenes sudamericanos”, en 7 páginas. En 1952 estudió la llamada “mancha mongólica” en indios

de varias localidades de la provincia de Imbabura y mestizos en Quito, en su mayoría recién nacidos o dentro de los primeros dos años de vida y escribió "Frecuencia y caracteres de la mancha mongólica en los indios americanos", en 25 páginas, que, traducido al inglés presentó como ponencia en el Congreso de Americanistas de Chicago.

En 1953 investigó, por cuenta del Ministerio de Previsión Social, la conformación de algunos órganos internos en la población india y mestiza de Quito y sus alrededores. Y en 1954, dio a la luz "La abrasión dentaria en los aborígenes sudamericanos", en 27 páginas, artículo publicado en la GACETA MÉDICA del Guayas.[21]

En 1957 viajó a Buenos Aires para conocer personalmente a la antropóloga María Luisa Carlucci Lazarino, con quien venía manteniendo una cordial relación epistolar sobre temas científicos, y hasta se comprometió en matrimonio, pero tuvo que regresar a tramitar sus papeles y recién varios meses después pudo casarse. El matrimonio le complementó con una cordial y cariñosa compañera y fueron muy felices, aunque sin hijos.

En el año 1960 volvió a tocar el tema del Paleoindio con "Los Cráneos de Punín y Paltacalo", en 14 páginas, demostrando que las conclusiones de Paúl Rivet sobre esa nueva raza eran exageradas, pues a lo mucho se trataría de un grupo humano caracterizado por un cráneo largo y bajo y cara ancha y corta, participe de otro grupo mayor y genérico en América. En este mismo año publicó un informe largo sobre "Antropología morfológica de los indios de la región andina ecuatoriana", en 124 páginas, para la sección de Antropología del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en México, y asumió la dirección del Plan piloto de investigación para el área del Ecuador, organizado por el IPGH.

En el año 1962 nuevamente trabajó sobre "La dentadura de los indios de Imbabura y el Chimborazo", en un ensayo de 14 páginas. Entonces fundó el boletín HUMANITAS como órgano cien-

21 Examinó 144 cráneos y 1.182 aborígenes adultos, pertenecientes a ambos sexos, y halló una mayor frecuencia de anomalías de posición en el área de los dientes anteriores así como la abrasión o desgaste dentario resultante de la pérdida parcial o total de la corona del diente por causas mecánicas tales como la masticación de granos duros o harinas, fenómeno que también se registró en los cráneos precolombinos.

tífico de difusión de todo cuanto se estaba investigando en la Universidad Central de Quito, demostrando que con ahínco y vehemencia se podía realizar obra seria. HUMANITAS fue dirigida por Santiana hasta su muerte; aparecieron 1.500 ejemplares de cada volumen que se vendía a cinco sucres para su mayor difusión. En total fueron publicados seis volúmenes conteniendo doce números.

Por esa época y con las pocas piezas salvadas del pavoroso incendio que sufrió el Museo Etnográfico de la Universidad Central en 1929, lo acondicionó nuevamente, obsequiando numerosos cráneos traídos de Cochasquí. El Museo empezó a ser muy visitado y hasta el rectorado del Dr. Alfredo Pérez Guerrero, puso énfasis en ayudarlo. Igualmente fundó la Sociedad Amigos de la Arqueología.[22]

En 1963 estudió por serie los cráneos indígenas de la provincia de Imbabura y organizó la I MESA REDONDA ECUATORIANA DE FOLKLORE. En 1965 examinó un centenar de cráneos modernos de la serranía ecuatoriana (no deformados, adultos, de ambos sexos y recogidos en Punín y Paltacalo) y organizó la I MESA REDONDA ECUATORIANA DE ARQUEOLOGÍA que le correspondió a presidir.[23]

En 1966 describió los cráneos hallados en Alangasí, al pie del extremo suroccidental del cerro Ilaló, próximo a Quito, pues se había interesado en ellos al notar la presencia en el mismo lugar de artefactos líticos procedentes del Paleoindio, como lascas, cuchillos, raspadores, perforadores y puntas de proyectiles y por haber sido encontrado en sus alrededores el célebre mastodonte de Alangasí.

22 A raíz de su muerte, el 66, el Museo pasó a denominarse “Museo Antropológico Dr. Antonio Santiana” y la sociedad tomó el nombre de “Sociedad Ecuatoriana de Arqueología”.

23 A Santiana se le ocurrió la idea de esta Mesa Redonda tras conocer el éxito obtenido por Carlos Zevallos Menéndez en la Casa de la Cultura de Guayaquil, quien había aprovechado la presencia de tres arqueólogos de fama mundial (Rafael Altamira, Clifford Evans y Betty Meggers) para discutir y aprobar la cronología de las culturas costeñas efectuada por los esposos Evans – Meggers a base del método de carbono radioactivo catorce según muestreos efectuados en el Smithsonian Museum de Washington.

También dio forma a una gran empresa cultural muchos años avizorados, se trataba de reunir en una enciclopedia todos los conocimientos científicos que se tenían sobre el indio del Ecuador, para lo cual planeó editar cuatro tomos bajo el sugerente título de "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio". Publicó el Tomo I en 285 páginas, conteniendo una síntesis explicativa de su Antropología Física o Morfológica, con general aceptación, pues fue galardonado por la Municipalidad de Quito con el "Premio Tobar", al mejor libro del año.

Santiana tenía pensado publicar tres tomos más. El II contendría la Arqueología y Prehistoria del Ecuador, el III la Etnografía prehispánica y actual con gran acopio de datos y a la luz de las últimas orientaciones científicas y el IV las más recientes adquisiciones en Lingüística y Folklore como también en Antropología social e Indigenismo y nadie como él para llevar a buen término tan magna empresa.

Pero en diciembre, al recibir el premio Tobar en la sesión solemne de la Municipalidad de Quito, ya no era el mismo, se encontraba muy decaído. Poco después se hizo un examen de sangre y aparecieron numerosas plaquetas denotando la existencia de una fuerte infección y por las radiografías que se tomó en la clínica Pichincha, surgió la evidencia de un tumor al duodeno, de suerte que preparó viaje inmediatamente a Miami con su esposa y su sobrino el Dr. Jorge Santiana y arribaron a un hospital de esa ciudad el 24 de diciembre.

Al día siguiente le hicieron los análisis y el 26 fue abierto, aunque inútilmente, pues le encontraron un cáncer generalizado que le comprometía hasta el hígado. Desde ese momento entró en un sopor constante que le duró hasta su muerte ocurrida el 29 a las 9 de la mañana. El cadáver regresó a Quito el 31 y tras solemnes honras en la iglesia de Santa Teresita encontró sepultura. Numerosos discípulos, amigos y el personal docente de la Universidad Central acompañaron al sepelio, pues su muerte fue sentida y comentada y gozaba de generales muestras de simpatía por su carácter siempre suave y delicado, aunque con sus alumnos a veces gastaba cierta energía. El hablar pausado, presencia ceremoniosa y profundos conocimientos, le distinguían de sus congéneres. Hablaba perfectamente bien el inglés y aunque era de por sí

serio y contraído en sus pensamientos, sabía sonreír con facilidad cuando era necesario.

"Fue la paciencia su principal virtud y a través del conocimiento directo, del trabajo de campo, llegó poco a poco a dominar las técnicas de la investigación cultural, los problemas de aculturación, aspectos del folklore, económicos, poblacionales, etc. Decenas de artículos, ensayos, colaboraciones en revistas especializadas nacionales y extranjeras, que sintetizó en su Panorama y Nuevo Panorama, le consagraron."

Como siempre, fue un ser perfeccionista, acostumbraba preocuparse por definirlo todo, sin considerar que lo que se define se mata. Influenciaba en los que estaban a su alrededor porque era carismático y poseía una fuerte personalidad. Fue demasiado anatomista, se dedicó al problema racial y por eso llegó a dominar la Antropología Física, sin desembocar en la Antropología Social, que nunca mayormente le preocupó, por eso se le considera en mitad del camino entre los Arqueólogos puros y los actuales Antropólogos Generales.

Entre sus ensayos generales se pueden citar: "Más allá de los libros, una sugerencia para los estudiantes de medicina", que encierra numerosos conceptos; "Contribución de la Literatura a la Medicina. Dostoievski", y "Contribución de Goethe al conocimiento científico de la naturaleza", buscando los nexos de la literatura con la naturaleza.

Viajó mucho dentro y fuera del país, concurrió a Congresos Internacionales, hizo amistades y su obra dispersa espera una mano amiga que la recoja y salve del olvido de las futuras generaciones.

MARÍA ANGELICA CARLUCI DE SANTIANA[24]

Nació en San Nicolás, Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 14 de agosto de 1926. Hija legítima de Pascual Carlucci Falcone, farmacéutico de Salerno, Nápoles, que pasó a la Argentina y puso la botica "El Mercado", en San Nicolás, donde contrajo nupcias con Rosa Luisa Lazarini Caro, de esa localidad. El 36 se establecieron en Rosario donde también tuvo botica. Ella murió de ictericia el 42 y él casó y tuvo nueva familia. Al poco tiempo viajaron a Buenos Aires.

Con su hermano mayor, estudió las primeras letras en la escuelita de San Nicolás y fueron alumnos de la señorita Elena Massi. En Rosario terminó la primaria y en el Colegio de monjas de Nuestra Señora de la Misericordia comenzó la Secundaria en cuya filial de Buenos Aires se graduó de Bachiller.

En 1944 inició sus estudios de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

"Me gustaba mucho la anatomía y durante el segundo curso mi profesor José Imbelloni, conocido por sus libros e investigaciones antropológicas como el patriarca de ese género de estudios en América, me llevó a trabajar de clasificadora de las piezas y colecciones de América, Asia, África y Oceanía del Museo etnográfico de la Universidad Nacional de Buenos Aires que él dirigía y allí estuve desde el 45 hasta el 56 y por eso me especialicé en antropología cuando estaba en los últimos cursos".

"El 50 realicé un viaje de investigaciones arqueológicas al Pucará de Tiltara en Jujuy y al egresar el 52 hice un año de postgrado en anatomía e histología para probarme a mí mismo que podía seguir. Entonces comencé a escribir mi primer artículo, fue sobre un motivo decorativo de la palma indiana, acogido con beneplácito en la revista "Runa" de Buenos Aires. También comencé a colaborar en América Indígena y en el Boletín Bibliográfico de Méxi-

24 http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo9/c2.htm

co. Entre el 55 y el 56 realicé un estudio sobre la organización de Museos en Buenos Aires y dicté clases.

El 56 publiqué un trabajo sobre la costumbre de los aucas del Ecuador de acostarse con simulaciones de dolores de parto cuando sus esposas están dando a luz. Dicho tratado salió con el título francés de La Couvade y causó sorpresa e interés en el Ecuador por la extensa bibliografía que lo respaldaba. El antropólogo ecuatoriano Dr. Antonio Santiana Barriga me escribió de Quito felicitándome y comentando su contenido y así nació una hermosa amistad epistolar entre nosotros. Mi maestro Imbelloni me dijo en cierta ocasión en broma: Santiana es el Imbelloni del Ecuador, pues lo estimaba mucho por sus conocimientos científicos. Una tarde recibí una carta donde me decía que iría a visitarme a Buenos Aires, lo que cumplió pocas semanas después. Paseamos mucho y creo que simpatizamos por la identidad de nuestras especialidades. ¡Teníamos tantos asuntos que conversar! Después él regresó al Ecuador ofreciéndome matrimonio y a los seis meses nos casamos en Buenos Aires un 21 de septiembre de 1957. Todo fue como en una película romántica. El me ganaba justamente con veinte años, pero se le veía joven, lleno de vida y musculado debido a su costumbre de practicar toda clase de deportes, pero en la partida de matrimonio él declaró menos edad por pura coquetería".

"En Quito dedicamos los primeros tiempos a pasear por los alrededores, que Antonio me enseñó con gran paciencia, pues era un exquisito y delicado cicerone. Fuimos muy felices, escalábamos las montañas dejando nuestro jeep muy lejos, para poder caminar largos trechos hasta las mismas faldas de esos colosos. Llevábamos fiambre y golosinas y en algunas ocasiones tuve qué comer dulces para evitar la fatiga de la altura.

"También hicimos excursiones a la Costa para visitar a los indios Cayapas y a los Colorados. En el oriente entrevistamos a los aucas, siempre en plan de investigación, yo era la encargada de las fotos y los equipos y él tomaba apuntes e impresiones y así comenzaron varios estudios sobre el hombre ecuatoriano, unos etnográficos y otros arqueológicos, relacionados con la época del paleoindio (industria lítica

o de piedra) en el cerro de Ilaló y en las faldas del sitio El Inga. Comencé pues, como simple recogedora de piezas, pero bajo su ayuda llegué a la etapa de descripción de los especímenes existentes en los museos de Jijón Caamaño, Etnográfico de la Universidad Central de Quito, de la colección particular de Carlos Manuel Larrea y de las de Vásquez Fuller y del Canónigo Madera en Otavalo".

"El 58 fuimos invitados a presenciar las excavaciones arqueológicas de Carlos Zevallos Menéndez en el sitio San Pablo y conocimos el Museo de Emilio Estrada en Guayaquil. El 60 ayudé a mi esposo en la fundación de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Las sesiones se realizaban en el local del Museo Etnográfico de la Universidad Central que él había reestructurado a base de las piezas salvadas del incendio de 1929 y funcionaba en una sala junto al hall del teatro Universitario en la García Moreno, merced al apoyo y a la buena voluntad que brindaba el rector Alfredo Pérez Guerrero. Una vez al mes nos reuníamos a las cinco y media de la tarde, servíamos café y pastas, una persona cualquiera tomaba la palabra sobre alguna investigación practicada recientemente. Normalmente asistían treinta aficionados, pronto el número creció e hicimos hermosas amistades".

"Ese año trabajé dos meses ad-honorem como ayudante de campo en las dos expediciones realizadas por los investigadores Robert Bell y Mayer Oakes. La primera fue a la quebrada del Inga y dio por resultado el descubrimiento de la industria precerámica lítica más antigua del Ecuador y la segunda se movilizó al sitio San José y localizamos artefactos con una tipología propia de ese lugar, antes no detectada." [25]

"El 62 realicé una prospección en Alangasí, pero solo hallé muy poca obsidiana, más eran los artefactos de basalto. El 63 asistí con mi esposo al Congreso de Americanistas en Madrid, Barcelona y Sevilla y desde el 64 comencé a dictar clases por contrato en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Al principio me dieron las cátedras de Antropología Física y Cultural. También viajamos a las

25 Sus estudios dieron como resultado la existencia de diferentes sitios en donde se han hallado puntas de proyectil fabricadas generalmente de obsidiana y basalto casi siempre con retoque bifacial en asociación con cuchillas, navajas, raspadores.

costas de Manabí y hasta visitamos la isla de la Plata para estudiar las culturas Bahía, Manteña y Guangala. El 65 concurrimos al Congreso de Americanistas en Mar del Plata, pero la salud de mi esposo comenzó a resentirse al año siguiente y en diciembre viajamos a Miami, donde fue operado y falleció pocos días después. Su cadáver fue traído por mí, arribamos a Quito el 31 y se le enterró ese mismo día".

"La superioridad de la Universidad Central me dio nuevas cátedras el 67, también me designaron directora ad-honorem del Museo Etnográfico, que fue trasladado a un local mayor, cedido en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras por el decano Dr. Salguero. Ahí instalamos, pero resultó que había mucha humedad que se filtraba por las paredes y tuvimos serios tropiezos técnicos para la conservación de los cráneos y demás muestras".

Después ha seguido dictando clases, incluso en las facultades de Odontología y Artes y al cumplir 25 de cátedra se jubiló. Habla y escribe perfectamente bien en inglés, portugués, francés e italiano, ha iniciado un estudio sobre las tzantzas, que desea completar en la Argentina con abundante bibliografía en francés. Vive sola, en la villa de su propiedad en Quito, en el barrio del Tennis Club.

Alta, blanca, rubia y ojos azules, contextura media, habla con dulzura y sinceridad pues es una mujer profundamente femenina. Recuerda a su esposo y venera su memoria, fue un compañero afectuoso y tuvieron un matrimonio feliz, aunque sin hijos.

LEGADO ACADÉMICO DE ANTONIO SANTIANA

El trabajo de Antonio Santiana y su importancia para la Antropología Ecuatoriana

Édgar Isch L.[27]
edgarisch@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Ecuador ha dado muchos científicos, estudiosos y analistas de gran talla intelectual. Lamentablemente no han sido suficientemente valorados, lo cual denuncia la presencia del colonialismo cultural que, cual "maldición de Malinche", valora más lo extranjero y, sobre todo, aquello que viene de las potencias y que se encamina a imponer una forma de vida y de pensar propia de otra cultura.

Esto explica el poco conocimiento que se tiene de la vida y obra de Antonio Santiana, un precursor de los estudios antropológicos ecuatorianos, altamente reconocido a nivel iberoamericano por sus investigaciones y tesis. Santiana, como intelectual y docente universitario, procuró el estudio de lo nuestro, de nuestra realidad e historia, empleando los instrumentos de la ciencia universal, pero convirtiéndose en uno de los que no añoraban la antigüedad clásica entendida desde Europa.

Desde ese punto de vista, podemos encontrar semejanzas con el pensamiento de José Martí (2002):

> *Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia.*

Considerar los trabajos de Santiana para avanzar en la desco-

27 Docente de la Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

lonización de nuestras culturas y en la descolonialidad, es decir en vencer todas las actuales jerarquías de poder que se expresan al interior de cada país, en las que perduran formas ideológicas racistas, etnocentristas y otras que justifican la imposición de una cultura sobre otras, haciendo del racismo un principio organizador de la división del trabajo y de la acumulación del capital (Quijano, 2009).

Algo sobre la vida de Antonio Santiana[28]

Antonio Santiana Barriga, nació en la ciudad de Quito el 17 de julio de 1906 en el seno de una familia de clase media educada. Su padre, el Mayor Antonio Santiana Terán, fue médico militar y su madre, Rosa Elena Barriga del Castillo, fue Obstetra.

Se graduó como médico en la Universidad Central del Ecuador y, apenas ser egresado, un año antes de su graduación, en 1931 fue designado como Ayudante del Anfiteatro Anatómico, y luego como catedrático de Anatomía Descriptiva y Topográfica en la Facultad de Medicina, experiencia que le permitió escribir "Como debemos enseñar", texto publicado por el Ministerio de Educación en 1953. Más tarde asumió la cátedra de Antropología Física y Etnología Cultural en la de Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Díaz Cueva (2006, pág.15-16) resalta que:

> *Se destacó en la cátedra universitaria, desempeñándose con lucimiento en la enseñanza de Etnología y Arqueología, Antropología y Embriología; sirvió con eficiencia y dedicación los cargos que se le confiaron: Director del Instituto de Anatomía de la Facultad de Ciencias Médicas, Director del Museo Etnográfico de la Universidad Central, Subdecano de la Facultad de Filosofía y Letras, Presidente de la Sociedad de Antropología, Presidente y Fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología.*

Como médico, estableció un consultorio en la Barrio La Ronda de Quito, en el que daba atención gratuita a los pobres, incluso entregándoles medicinas, a cambio de paciencia para tomar una serie de datos y medidas de

28 Esta síntesis se realiza con base en los textos biográficos de Miguel Díaz Cueva (2006) y Rodolfo Pérez Pimentel (s/f).

importancia para sus estudios de Antropología Física sobre los indígenas de la Sierra ecuatoriana, práctica que repetiría en varias campañas sanitarias organizadas por el Ministerio de Previsión Social en diversas comunidades rurales.

Su múltiple obra bibliográfica contó con el aporte e incluso coautoría de otra profesional, la doctora María Angélica Carlucci, con quién se casó en 1957. Realizó además trabajos con otros respetados investigadores como Max Uhle y David Paltán; fue invitado a investigar a los pueblos fueguinos en Chile y participó de manera destacada en numerosos congresos y eventos científicos en el continente y fuera de él.

Además, fue miembro de diversas sociedades científicas nacionales; entre otras, consta como miembro fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, el Instituto Indigenista Nacional y el Instituto Ecuatoriano de Folklore; así como internacionales, como la American Association of Physical Anthropologists, el Comité Internacional de Standardización en Biología Humana, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos de La Habana, el Consejo Superior de la Asociación Médica Latinoamericana de New Jersey, la Sociedad Amigos de la Etnología de la Universidad del Atlántico, el Colegio Anatómico Brasileiro de Río de Janeiro, la Sociedad de Etnología de Barranquilla.

Una obra de particular importancia fue la revista Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología, Órgano del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central, que circuló entre 1958 hasta 1970.

Los temas tratados en sus escritos son diversos, pero sobre todo permiten ver la evolución de un pensador que prácticamente inicia en el área de su formación académica para ampliar su visión de la realidad, realizar cruces interdisciplinarios y aportar a los estudios científicos del país.

Santiana murió el 29 de diciembre de 1966, a los 56 años de edad, cuando dirigía el museo de la UCE y poco después de la publicación del primer volumen de su síntesis: “Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio”, de gran trascendencia y que anunciaba otros dos volúmenes igualmente importantes.

El indigenismo

Conocer al otro ha sido una tarea obligatoria para vencer en las guerras o, sencillamente, para conquistar y dominar. Seguramente por ello la Antropología nació como una ciencia aprovechada por los colonizadores. Pero también los pueblos desconocidos o "descubiertos", fueron siempre motivo de curiosidad, fantasías y mitos, que si tomamos el ejemplo de los viajes de Marco Polo, paulatinamente dan lugar a la fascinación por el viaje de los exploradores.

En América Latina, la conquista requirió de conocimiento sobre los conquistados. Aprovecharon el saber sobre los pueblos leales o insurrectos ante los imperios existentes. Entre tantos otros hechos que es posible recordar, Cortez avanzó más rápido gracias al conocimiento de los idiomas indígenas de la Malinche y los matrimonios de los conquistadores con princesas indígenas fueron argumentos para ganar el respeto de los derrotados. Los textos de los cronistas son de interés puesto que nos ofrecen un acercamiento a estos hechos, así como a la cosmovisión y organización de los indígenas.

Sin embargo, una vez asentada la conquista, los indígenas, es decir los primeros pobladores o primeras naciones americanas, fueron sacados de la historia: se asesinó a los quipucamayuc que sabían usar los quipus o se ordenó destruir los libros y estelas con escritura maya, fueron condenadas sus religiones y justificada la atroz discriminación bajo una ideología justificativa que los reduciría a remanentes de un pasado que había que superar. Es así que pasaron a ser desconocidos por el poder y por los portadores de la cultura hegemónica, la blanco-mestiza de origen europeo.

Fue hacia fines del siglo XIX e inicios del XX cuando emergió y fue creciendo una preocupación por revalorizar lo indígena. En el arte surgió el indigenismo que, al tiempo que, a la vez que recuperó sus diseños estéticos, expresó su indignación por la destrucción de las culturas de los que llegaron primero a este continente. En ciencias sociales hubo quienes, como Mariátegui, realizaron estudios sociológicos y políticos, mientras otros, como Santiana, iniciaron estudios antropológicos. Como expresa Clark (1999: 112),

> *Durante el período liberal ecuatoriano (1895-1925), muchos de*

los estudios más importantes acerca de los indios fueron escritos por abogados y juristas. Sin embargo, a partir de la década de los 20, médicos de salud pública, antropólogos físicos y sociales, y sociólogos adoptan el tema (los indios también se convirtieron en un tema importante en la literatura y el arte ecuatorianos de este período).

Así, los indios que había sido considerados como "un peso muerto" para el "progreso" del país, nuevamente pasaron a ocupar un espacio en el afán de conocer nuestra identidad e identidades, en el presente y en el futuro. Nada de esto habría sido posible sin la lucha de los indígenas por sus derechos, lo cual se hizo visible en las montoneras alfaristas del "indio" Alfaro, en las luchas contra la explotación de los hacendados, en su migración hacia la Costa donde se incorporaron como fuerza de trabajo de empresas capitalistas y sufrieron la crisis de los años 1920 y 1930. Ello permitió que en 1944 naciera la Federación Ecuatoriana de Indios como expresión política propia en la que gran influencia tuvieron la militancia del Partido Comunista Ecuatoriano. Para Segundo Moreno Yánez (1992), el indigenismo ecuatoriano como área de estudios inició propiamente con Pio Jaramillo Alvarado, que considera fue su fundador y que se destacó porque "… exalta el pasado histórico de la raza indígena[29] y defiende con apasionamiento los derechos conculcados…". De Santiana resaltó su trabajo en Antropología Física que, insistimos, no fue el único ámbito de su indagación.

Santiana fue uno de esos estudiosos que, al decir del antropólogo Jorge Trujillo (2018), realizó esa búsqueda del indio, es decir de lo que tienen de original y vital como colectivo humano, pasando de la búsqueda en la biología hacia la etnología. En lo biológico, sus esfuerzos terminaron demostrando que no se trataba de "otra raza" y que, por tanto, si hay algunas diferencias, éstas no pasaban de ser un tema de especificidades de interés médico.

La Antropología física

Como médico, Antonio Santiana tuvo la oportunidad de conocer

29 Si bien ahora es indiscutible que no existe más de una raza en la especie humana, hay que considerar que para la época se empleaba mucho ese término y que, si bien era clasificador y equivocado, muchas veces no estaba ligado a ideologías racis-tas sino que se acercaba a un sinónimo de etnia y pueblo.

los elementos de la biología humana que le permitieron realizar una rigurosa investigación sobre los rasgos físicos que distinguen a los indígenas, principalmente de la Sierra ecuatoriana. Asombra el alto número de casos estudiados para sacar conclusiones válidas y el empleo preciso de instrumentos modernos para las mediciones. Veamos dos ejemplos de la abundante información recolectada a partir de sus obras:

Su texto (1941): "La distribución pilosa como carácter racial: su modalidad en los indios[30] de Imbabura, Ecuador" está basado en las observaciones de 1.203 individuos de 17 a 100 años de edad en la Provincia de Imbabura y sus resultados en relación con la edad y con la raza.

El estudio realizado conjuntamente con el Dr. David Paltán (1942), "Contribuciones al estudio de la antropología ecuatoriana: la dentadura de los indios de Imbabura y Chimborazo", se basó en las observaciones y mediciones de los dientes en 1.182 sujetos, hombres y mujeres, de 18 a 90 años de edad, en las Provincias de Imbabura y Chimborazo y en 144 cráneos procedentes de las mismas provincias.

Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury Buitrón (1944: 43), al reseñar estos datos, resaltan:

> *Todos los trabajos de antropología física realizados por el Dr. Antonio Santiana tienen enorme valor, no sólo por ser los primeros de esta naturaleza que se realizan en el Ecuador, sino especialmente, por el cuidado y prolijidad con que están hechos y por el método estrictamente científico y moderno que emplea. El Dr. Santiana es uno de los pocos investigadores que ha salido al campo a enfrentarse personalmente con la realidad rompiendo la desastrosa tradición de encerrarse entre cuatro paredes a leer libros, a copiar una página de aquí y una página de allá, a dejar que la imaginación se desborde y a producir nuevos libros que nada nuevo aportan para el mejor conocimiento de la realidad ecuatoriana.*

30 De igual manera, en la época se empleaba con mayor frecuencia el término "indio" antes que "indígena". Será más tarde que vendrá el rechazo a hablar de indios, cuando este es un gentilicio que corresponde a los habitantes de la India y que viene de la creencia de Colón de haber llegado a las "indias" y no a un nuevo continente. Indígena es, por el contrario, un término empleado para designar a los primeros pobladores o primeras naciones de un territorio.

La calidad de investigador acucioso fue reconocida internacionalmente. Un hecho importante que lo demuestra no es solo el prestigio de sus participaciones en eventos internacionales, sino el haber sido invitado a realizar una investigación serológica con las poblaciones de Tierra de Fuego en Chile en el verano de 1945, junto con el profesor alemán A. Lipschutz. Como miembro de esta expedición, se interesó también por las causas de extinción de los indios Yamana, Ona y Alakaluf (Santiana, 1945, 1946 y 1947).

En unos años más (1958), presentó una visión regional sobre "La pilosidad en los indios y mestizos americanos: desarrollo y modalidad de su distribución". Señaló que iniciaría además el estudio de las características somáticas del mestizaje, desde lo físico primero y cultural después, a pesar que en aquella época se desvalorizaba el mestizaje cultural y se pretendía ocultar lo indígena presente en el mismo. Santiana no solo llega a la conclusión de que la distribución del pelo depende de factores genéticos y no de influencias climáticas o ambientales, sino que analiza los efectos físico-corporales causados por el trabajo pesado al que se vieron sometidos los indígenas de la Sierra Centro. Explotación y desconocimiento de su humanidad que, en denuncia de Santiana (1948: 15): "Condenado a la vida instintiva y herramienta de trabajo del agro, el indio perdió progresivamente su afición y su capacidad para la actividad intelectual y artística".

Este tipo de investigaciones, de manera parcial, encuentran nexo con trabajos de otro médico ecuatoriano, Pablo Arturo Suarez (1945), aunque éste se enfocaría más en ensayos salubristas y evidenciara la mayor presencia de estereotipos de carácter racista, también valora fuertemente la capacidad adaptativa de los indígenas, mientras que Santiana se preocupaba más por los procesos que llevaron a poblaciones a desaparecer, como era el caso de ciertas poblaciones de Tierra de Fuego.

Diego Quiroga (1999: 132-133) destaca algunos resultados de las investigaciones de Santiana que tienen importancia además para los estudios de salud pública en el Ecuador:

> *Las primeras publicaciones científicas en Ecuador trataron de describir al 'hombre andino' tanto en términos biológicos como cul-*

turales. En 1952, Antonio Santiana publica una serie de libros y artículos en los que describe tanto la biología como la cultura de las personas de la sierra ecuatoriana. Entre las características físicas típicas de las personas de los Andes, destaca la mancha mongólica, una formación pigmentaria ovoide o elipsoide que se asienta, en la gran mayoría de los casos, sobre la región dorsal sacro-lumbar (Santiana 1952). La mancha, mantiene el autor, va cambiando con la edad. En el recién nacido es verdosa o azul y, a medida que la persona crece, cambia de color, adquiriendo un tinte gris pizarroso, hasta que finalmente desaparece con la edad. El autor presenta, además, gráficos en los cuales discute la manera como se puede identificar dicha mancha. La mancha mongólica es hasta ahora un motivo de vergüenza y burla para muchos ecuatorianos. Santiana también realiza un estudio de los grupos sanguíneos de las sociedades que viven en las zonas amazónicas o andinas y deduce que, de un total de 9.167 individuos estudiados, el 95% tiene el tipo O, el 3% tiene A y el 1% tiene B.

Por otra parte, los estudios de Santiana abarcan también la perspectiva histórica con el desarrollo de investigaciones arqueológicas y el análisis de restos físicos de los pobladores de los sitios investigados. Aporta así a la etnohistoria y logra demostrar que (1944: 272) la explicación de la alta variabilidad de tipos sanguíneos, capacidad y forma craneal y otras características anatómicas "…se explica por las múltiples influencias raciales y culturales a las que han estado sometidos los indios... desde lejanos tiempos prehistóricos".

La etnología de Santiana

En esta introducción a la obra de Santiana, no se puede dejar de resaltar el valor que tuvo su investigación etnográfica y la iniciativa de organizar en 1947 la cátedra de Antropología Física y Etnografía Cultural y, en la década de los años 50, el Instituto de Antropología en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, dando origen a investigaciones académicas y a la formación de nuevos investigadores. Estos hechos demuestran ya la conexión que estableció con los estudios de la cultura, a los que iría dando mayor importancia.

La antropóloga canadiense Kim Clark (1999: 112), resalta la importancia que Santiana dio a una visión más integral y, a la vez, más comprometida del investigador social que estudia la problemática de las poblaciones indígenas:

> *Como insistía el antropólogo físico Antonio Santiana, los verdaderos indigenistas no debían solamente glorificar el pasado imperial indígena, sino que también debían proveer retratos realistas del presente (Santiana 1948: 79-91). Para lo que, según el mismo autor, se requiere de un análisis honesto, tanto de las características negativas como de las positivas de la población indígena en el contexto de una comprensión de las condiciones históricas, sociales y políticas que condujeron a su presente situación. Así, Santiana aplaudió a los artistas de la escuela del realismo social pues, de acuerdo a él, contribuyeron, a través de descripciones visuales de las privaciones sufridas por los indígenas, al conocimiento público de las condiciones miserables en que vivían. En un pasaje que sugiere haber sido criticado por su énfasis, Santiana insiste en que él ha escrito acerca de la miserable situación de los indios no porque hubiera querido desvalorizarlos, sino porque está suficientemente comprometido con la población indígena como para llevar a cabo un análisis objetivo de su situación.*

El camino de Santiana a la etnología sería valorado al igual que todo su trabajo por parte de Paulo de Carvalho-Neto (1964, pág. 174), antropólogo, folklorólogo y ensayista brasileño, pionero en el estudio sistematizado del folclore en América Latina. Acerca de la obra de Santiana expresó:

> *Es una de las más altas figuras de la Antropología de América. Autor de una bibliografía vasta y de considerable importancia científica. Se liga al folklore ecuatoriano sobre todo por su papel en los movimientos nacionales que impulsan estos estudios. Pero también por su investigación de campo acerca de "Los Indios de Mojanda".*

De manera regular se encargaba de informar de las actividades antropológicas en el Ecuador, mediante reseñas anuales publicadas en el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana de la Pan American Institute of Geography and History. En ellas abarcó temas de Arqueología, Antropología Física y Cultural y

dedicó su atención a las actividades museográficas, en especial del Museo Etnográfico de la Universidad Central, e impulsó la formación de comunidades científicas como la Asociación Ecuatoriana de Antropología o el Instituto de Antropología y Geografía. En su reseña de actividades del año 1955, es importante señalar la manera en que resalta la aproximación de las distintas ciencias sociales que hasta entonces mantenían sus ámbitos diferenciados y separados. De esta manera, al referirse al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología planteó (1955: 77).

> *… establecer en el futuro el más estrecho enlace entre las actividades de sociólogos y antropólogos. Por otra parte, gran número de sus trabajos atañen a cuestiones de orden antropológico, sea en el aspecto especulativo y teórico o en el práctico y aplicado. Es igualmente significativo el hecho de que gran número de las resoluciones aprobadas parecen emanadas de un congreso de antropólogos e indigenistas, como aquellas que se relacionan con la economía indígena, las condiciones de vida y trabajo en el campo, la extinción de etnias aborígenes, la enseñanza al indio en su propia lengua. Señalo estos hechos porque revelan claramente las tendencias prácticas y los métodos de examen científico que están siendo adoptados por las Ciencias Sociales y la Sociología en particular.*

Otros trabajos destacados, ya íntegramente etnográficos, fueron, la investigación realizada sobre los Cayapas, con María Angélica Carlucci (1962), y la personal sobre “Los Indios colorado (Tsáchila)” (1951). En esta segunda, seguramente por primera vez, el autor valora el nombre propio de la cultura Tsáchila y denuncia su situación, así como el menosprecio desde una sociedad que los llamó “colorados”. Igual sucede con el texto de la investigación sobre los Chachi, aunque en ese caso se los menciona más como Cayapas, nombre dado por los misioneros debido a su ubicación en las cercanías del río del mismo nombre.

En esta breve reseña, no se puede dejar de mencionar su obra “Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio” (1966), del cual pudo publicar apenas el primer tomo, conteniendo en 285 páginas una síntesis explicativa de su Antropología Física o Morfológica. La obra recibió el “Premio Tobar”, al

mejor libro del año de la Municipalidad de Quito.

El plan de la obra, como se señala en la presentación, incluía tres tomos más, trabajados conjuntamente con la antropóloga Carlucci. El tomo II dedicado a la Arqueología y Prehistoria del Ecuador, el III sobre la Etnografía Prehispánica y Actual y, el IV, las más recientes adquisiciones en Lingüística y Folklore como también en Antropología social e Indigenismo. Lamentablemente, su muerte impidió que estas obras salieran a luz.

Como se ve, Antonio Santiana ocupó y ocupa un lugar pionero en la Antropología ecuatoriana, dejó estudios que mantienen su validez y que merecen ser revisados a profundidad. Esperamos que esta introducción a su obra convoque a desarrollar el estudio y análisis de sus aportaciones.

Referencias Bibliográficas

- Buitrón, A. y Salisbury Buitrón, B. (1944). Reseñas de Algunos Libros y Estudios Antropológicos sobre el Ecuador, hasta 1944. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948), Vol. 7, No. 1/3 (enero de 1943 a diciembre de 1944), pp. 41-45. Pan American Institute of Geography and History.
- Carvalho-Neto, Paulo de (1964). Antología del Folklore Ecuatoriano. Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador.
- Clark, K. (1999). La medida de la diferencia: las imágenes indigenistas de los indios serranos en el Ecuador (1920-1940). En: Emma Cervone y Fredy Rivera (eds.) (1999). Ecuador racista. Imágenes e identidades. FLACSO – sede Ecuador.
- Díaz Cueva, M. (2006). Doctor Antonio Santiana, su bibliografía. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Publicación N| 30. Quito.
- Martí, J. (2002). Nuestra América. Universidad de Guadalajara, México.
- Moreno Yánez, S. (1992). Antropología ecuatoriana pasado y presente. Quito, PUCE:
- Pérez Pimentel, R. (s/f). Antonio Santiana Barriga. Diccionario biográfico del Ecuador. En: http://www.diccionariobiograficoecu ador.com/tomos/tomo9/s4.htm.

- Quijano, A. (2009). “Colonialidad del Poder y Des/colonialidad del Poder”, Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires (págs. 1-15).

- Quiroga, D. (1999). Sobre razas, esencialismos y salud. En: Emma Cervone y Fredy Rivera (eds.) (1999). Ecuador racista. Imágenes e identidades. Flacso – sede Ecuador.

- Santiana, A. (1941). “La distribución pilosa como carácter racial: su modalidad en los indios de Imbabura, Ecuador”. Imprenta de la Universidad Central, Quito 1941.

- (1945). “La extinción de un pueblo: los Fueguinos”. Diario La Nación. Santiago de Chile.

- (1946). Los fueguinos: sus grupos sanguíneos. Quito: Imprenta de la Universidad.

- (1947). Sobre los grupos sanguíneos de los fueguinos: rectificación. Quito: Imprenta de la Universidad.

- (1948). Pasado y Presente del Indio Ecuatoriano, una apelación a la sinceridad. En revista Filosofía y Letras 1:1.

-(1951). Los Indios Colorado (Tsáchilas): declinar de su existencia. En: revista Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Nros. 11 y 12. Quito, Imprenta de la Universidad Central del Ecuador.

- (1952). Panorama del Indio Ecuatoriano. Quito, Impresa de la Universidad Central.

- (1955). Actividades Antropológicas en el Ecuador. En: Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Vol. 18, No. 1 (1955), pp. 77-79. Pan American Institute of Geography and History.

-(1958). La Pilosidad en los Indios y Mestizos Americanos: Desarrollo y Modalidades de su distribución. Quito: Separata de Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología 1:1.

- (1966). Nuevo panorama ecuatoriano del indio. Quito, Imprenta de la Universidad Central del Ecuador.

- y Carlucci, M. A. (1962). Vestidos, adornos, dibujo facial y tatuaje de los indios Cayapas. s.l.: Anthropos, 1962.

- y Paltán, J. (1942). “Contribuciones al estudio de la antropología ecuatoriana: la dentadura de los indios de Imbabura y Chimborazo”. Anales de la Universidad Central del Ecuador, abril-septiembre de 1942, Nos. 314 y 315, Quito. (Páginas 575-641).

- Suárez, P. A. (1945). Contribución al estudio de la alimentación y nutrición del indio de Otavalo, Ensayo de estudio práctico de higiene, Quito, Imprenta de la Universidad Central.

- Trujillo, J. (2018). Conversación personal. Abril 2018, Quito.

LIBROS Y ARTÍCULOS de ANTONIO SANTIANA[31]

Compilación:

Nelson Rueda[32]

1. (1935). **Cuadros de anatomía humana: osteología**. Quito: Imp. Universidad Central.
2. (1935-1942). **Cuadros de anatomía humana.** Quito: Imprenta de la Universidad Central.
3. (1940). **Contribución al estudio de la anatomía: sobre las anomalías musculares.** Quito: Imprenta de la Universidad Central.
4. (1941). **La distribución pilosa como carácter racial: su modalidad en los indios de Imbabura, Ecuador.** Quito: Imprenta de la Universidad Central.
5. Santiana, Antonio; Paltán Camacho, José David. (1942). **Contribuciones al estudio de la antropología ecuatoriana: la dentadura de los indios de Imbabura y Chimborazo.** Quito: Imprenta de la Universidad.
6. (1942). **Contribución al estudio de la patología ecuatoriana: sobre el bocio leve en la población urbana y rural.** Quito: Imprenta de la Universidad.
7. (1942). **Contribución al estudio de la anatomía del recién nacido: situs inversu.** Quito: Imprenta de la Universidad.
8. Santiana, Antonio; Paltán C., José David. (1944). **Contribución al estudio de la patología de oriente. Observaciones sobre patología tropical.** Ministerio de Previsión Social. Quito: Imprenta del Ministerio de Gobierno.

31 Esta es una selección de publicaciones.

32 Encargado del Museo Antropológico Antonio Santiana

9. (1944). **Los grupos sanguíneos de los indios del Ecuador: comunicación preliminar. Las investigaciones serológicas del profesor A. Santiana en el Ecuador.** La Plata Argentina: Instituto del Museo de la Universidad Nacional de la Plata.

10. (1945). **Los indios de Imbabura.** Quito: Imprenta de la Universidad.

11. (1946). **Contribución al estudio de la patología ecuatoriana sobre el bocio leve en la población urbana y rural.** Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

12. (1946). **Los fueguinos: sus grupos sanguíneos.** Quito: Imprenta de la Universidad.

13. (1947). **Sobre los grupos sanguíneos de los fueguinos: rectificación.** Quito: Imprenta de la Universidad.

14. (1947). **Los grupos sanguíneos de los indios del Ecuador: Comunicación definitiva.** Quito: Imprenta de la Universidad.

15. (1948). **¿Cómo debemos enseñar?: hacia la reforma educacional.** Quito: Imprenta de la Universidad.

16. (1948) **Sobre las anomalías del aparato urogenital.** Río de Janeiro: Gráfica Sauer.

17. (1948). **Pasado y presente del indio ecuatoriano: una apelación a la sinceridad.** Quito: Imprenta de la Universidad.

18. (1949). **Los indios Mojanda: etnografía y folklore.** Quito: Imprenta de la Universidad.

19. (1951). **Goethe.** Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

20. (1951). **The Colorado Indians, Tsátchila: decline of their existence.** Quito: Central University of Ecuador.

21. (1952). **Panorama ecuatoriano del indio.** Quito: Imprenta de la Universidad.

22. (1952). **Panorama ecuatoriano del Indio síntesis de un personaje olvidado y visión de su porvenir.** Quito: Imprenta de la Universidad.

23. (1952). **Frecuencia y caracteres de la mancha mongólica en los indios ecuatorianos.** Quito: Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

24. (1952). **Los indios colorados, Tsátchila: declinar de su existencia.** Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

25. (1953). **Los indios del Ecuador y sus características serológicas**. Quito: Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

26. (1953). **Cómo debemos enseñar.** Quito: Ministerio de Educación.

27. (1954). **La personalidad creadora de Ameghino: biografía de un hombre de ciencia.** Quito: Imprenta de la Universidad.

28. (1954). **La abrasión dentaria en los aborígenes sudamericanos.** Guayaquil: Artes Gráf. Senefelder.

29. (1954). **La investigación científica en el Ecuador.** Quito: Imprenta de la Universidad.

30. (1955). **Blancos, indios y negros en el trópico. Su ecología e interinfluencias culturales.** Quito: Imprenta Universidad Central.

31. (1955). **Antropología morfológica de los órganos internos en las razas del Ecuador.** Quito: Imprenta de la Universidad Central.

32. (1958). **Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador.** Quito: Universitaria.

33. (1958). **La pilosidad en los indios y mestizos americanos: desarrollo y modalidad de su distribución. Quito:** Universidad Central del Ecuador.

34. (1959). **Museo etnográfico de la Universidad Central.** Quito: Universitaria.

35. Santiana, Antonio; Santiana, María Angélica de. (1960). **Antropología ecuatoriana.** México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

36. (1960). **El Paleoindio en el Ecuador**. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

37. (1960). **Antropología morfológica de los indios de la región andina.** México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

38. (1960). **Los indios de la región andina ecuatoriana y su aspecto físico.** Quito: Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

39. Santiana, Antonio; Paltán, José David. (1962). **La dentadura en los indios de Imbabura y Chimborazo.** Quito: Universitaria.

40. (1966). **Nuevo panorama ecuatoriano del indio.** Quito: Universitaria.

41. (1971). **Estructura legal de la reforma educativa.** Secretaría Nacional de Educación Católica. Quito: Secretaría nacional de Educación Católica.

42. (S/F). **La extinción de etnias aborígenes en América, sus causas**. Guatemala: Universidad de San Carlos.

43. Santiana, Antonio; Carlucci, María Angélica. (1962). **Vestidos, adornos, dibujo facial y tatuaje de los indios Cayapas.** s.l.: Anthropos, 1962.

ÍNDICE DEL BOLETÍN HUMANITAS

(Órgano del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central).

1958, I: 1

Santiana, Antonio (1958). La pilosidad en los indios y mestizos americanos. Desarrollo y modalidades de su distribución. HUMANITAS, I: 1. 9-75. Universidad central del ecuador, Instituto de Antropología. Quito: Editorial Universitaria

Oberem, Udo (1958). Espíritus y brujos en las riberas del Napo. I: 1, 76-83.

Vargas, José María (1958). Paul Rivet, vida y obra de un americanista. HUMANITAS, I: 1, 84-87.

1959, I: 2

Estrada, Emilio (1959). Arte aborigen del Ecuador: sellos o pintaderas. HUMANITAS, I: 2, 7-18.

Ramos, Ricardina; Lascano, Carmen & Zárate, Martha (1959). Grupos sanguíneos (sistema ABO) de los indios y mestizos de los alrededores de Quito. HUMANITAS, I: 2, 19-24.

Santiana, Antonio (1959). Presencia del indio ecuatoriano en la prensa. HUMANITAS, I: 2, 24-40.

1960. II: 1

Carvalho Neto, Paulo de (1960). La murga del carnaval montevideano: sus raíces hispánicas y otros tópicos. HUMANITAS, ii: 1, 7-36.

Guevara, Darío (1960). Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatorianas. HUMANITAS, II: 1, 37-84.

Santiana, Antonio & Carlucci, María Angélica (1960). Dos horizontes nuevos en la prehistoria ecuatoriana. HUMANITAS, ii: 1, 37-93.

1961, II: 2

Hubert, Walter (1961). El cambio en el crecimiento de la juventud europea. HUMANITAS, II: 2, 7- 30.

Estrada, Emilio (1961). Correlaciones entre la arqueología de la costa del Ecuador y Perú. HUMANITAS, II: 2, 31-61.

Santiana, Antonio (1961). Presencia del indio ecuatoriano en la prensa. HUMANITAS, II: 2, 62-74.

1962, III: 1

Santiana, Antonio (1962). Antropología fueguina. HUMANITAS, III: 1, 7-84.

1962, III: 2

Santiana, Antonio & Carlucci, María Angélica (1962).

1963, IV: 1

Carlucci, María Angélica (1963). Puntas de proyectil. Tipos, técnica y áreas de distribución en el Ecuador andino. HUMANITAS, IV: 1, 5-56.

Santiana, Antonio (1963). El indio ecuatoriano en la prensa. HUMANITAS, IV: 1, 57-66.

Salvador Lara, Jorge (1963). Un año más de investigación arqueológica en Quito. HUMANITAS, IV: 1, 71-82.

1963, IV: 2

Carvalho Neto, Paulo de (1963). Bibliografía afroecuatoriana (1ª y 2ª entregas). HUMANITAS, IV: 2, 5-19.

Oberem, Udo (1963). Los indios Quijo del Este del Ecuador. HUMANITAS (1ª y 2ª entregas). HUMANITAS, IV: 2, 20-36.

Salvador Lara, Jorge (1963). La obra científica de Emilio Estrada Ycaza. Una visión panorámica. (1ª y 2ª entregas). HUMANITAS, IV: 2, 37-54.

Santiana, Antonio (1963). Protección del Patrimonio Arqueológico. (1ª y 2ª entregas). HUMANITAS, IV: 2, 55- 63.

1964, V: 1

Santiana, Antonio (1964). Antropología morfológica de los órganos internos en las razas del Ecuador. HUMANITAS, V: 1, 5-49.

Santiana, Antonio (1964). Informe sobre los estudios etnográficos realizados actualmente en el Ecuador. HUMANITAS, V: 1, 107-111.

Beghin, Francisco Javier (1964). Informe sobre las condiciones de servidumbre en las haciendas del Oriente ecuatoriano. HUMANITAS, V: 1, 112 – 128.

1965, V: 2

Guevara, Darío (1965). Cien refranes ecuatorianos aplicados a la guerra, la paz y la diplomacia. HUMANITAS, V: 2, 9-23.

Carvalho Neto, Paulo de (1965). Orígenes del folklore ecuatoriano. HUMANITAS, V: 2, 24-36.

Bedoya, Ángel (1965). ¿Cuál fue el destino de las construcciones arqueológicas de Ingapirca? HUMANITAS, V: 2, 37-54.

Pico, Elsa (1965). Los indios Salasacas. Etnografía y folklore. HUMANITAS, V: 2, 55-64.

Araque, J.; Albuja, R.; Moreno, W.; & Paredes, R. (1965). El folklore imbabureño. HUMANITAS, V: 2, 65-71.

1966, VI: 1

Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología. HUMANITAS, VI: 1, 8-32.

Carlucci, María Angélica (1966). Recientes investigaciones arqueológicas en la Isla de La Plata. HUMANITAS, VI: 1, 33-65.

Crespo Toral, Hernán (1966). Nacimiento y evolución de la botella silbato. HUMANITAS, VI: 1, 66-87.

Salvador Lara, Jorge (1966). Breve ensayo sobre paleobotánica ecuatoriana. HUMANITAS, VI: 1, 88- 104.

González, Celiano (1966). Reconocimientos arqueológicos en el cantón Zaruma. HUMANITAS, VI: 1, 105-121.

González de Merino, Juana (1966). Culturas del Formativo Temprano en el Ecuador: nuevos elementos y su difusión a otras áreas de América. HUMANITAS, VI: 1, 122-129.

Kraglievich, Jorge (1966). Apuntes para una cronología del Holoceno (Neotermal) en la Sierra Ecuatoriana. HUMANITAS, VI: 1, 130-141.

Di Capua, Constanza (1966). Semejanza en la iconografía de las culturas de Mesoamérica y las del Ecuador Precolombino. HUMANITAS, VI: 1, 142-152.

Vásquez Fuller, César (1966). Petroglifos de Intihuasi, Imbabura. HUMANITAS, VI: 1, 153-158.

Elizalde, Gorki (1966). Dos puntas de proyectil de la industria de la piedra tallada en la costa del Guayas. HUMANITAS, VI: 1, 159-163.

Jaramillo, Víctor (1966). La cerámica Imbaya. HUMANITAS, VI: 1, 164-193.

Porras Garcés, Pedro (1966). Posibles contactos culturales precolombinos entre América del Centro y América del Sur, de manera especial el Ecuador. A la luz de los estudios realizados por arqueólogos ecuatorianos y extranjeros, a partir del año de 1955. HUMANITAS, VI: 1, 194-195.

Zúñiga, Neptalí (1966). Localización de los primeros restos paleontológicos de la Presidencia de Quito. HUMANITAS, VI: 1, 196-198.

Salvador Lara, Jorge (1966). Posibles referencias al Formativo en leyendas aborígenes. HUMANITAS, VI: 1, 199-220.

Larrea, Carlos Manuel (1966). Notas sobre la antigüedad del hombre en el Ecuador y acerca del informe del Dr. Robert E. Bell de sus excavaciones en El Inga. HUMANITAS, VI: 1, 221-230.

Du Capua, Alberto (1966). Costumbres ecuatorianas a través de un cronista italiano del siglo XVI. HUMANITAS, VI: 1, 231-238.

Zeller, Richard (1966). Arte menor en la cultura Guangala. HUMANITAS, VI: 1, 239-240.

Jiménez, César (1966). Breve reseña histórica del Museo del Ecuador. HUMANITAS, VI: 1, 241.

1968, VI: 2

Salvador Lara, Jorge (1968). Paleo-Antropología física de la región Andino – Ecuatorial. HUMANITAS, VI: 2, 5-50.

Carlucci, María Angélica (1968). Antiguas tradiciones líticas del Paleoindio ecuatoriano. HUMANITAS, VI: 2, 51-67.

Carvalho Neto, Paulo de (1968). Fiesta de la Virgen Dolorosa, en Engabao. HUMANITAS, VI: 2, 68- 72.

Holm, Olaf (1968). Una leyenda de migración. HUMANITAS, VI: 2, 73-77.

1969-70, VII: 1

Crespo Toral, Hernán (1969-70). HUMANITAS, VII: 1, 7- 34.

Pedersen, Asbjorn (1969-70). Aspectos de la metalurgia indígena americana prehispánica – La huayra y su empleo en el proceso de fundición. HUMANITAS, VII: 1, 35-50.

Carvalho Neto, Paulo de (1969-70). Dos fiestas del folklore ecuatoriano. HUMANITAS, VII: 1, 51- 58.

Altschuler, Milton (1969-70). Los Cayapas, indios sin política. HUMANITAS, VII: 1, 59-69.

Bedoya, Ángel (1969-70). Federico Enrique Alejandro Baron de Humboldt. HUMANITAS, VII: 1, 71- 78.

COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS ETNOGRÁFICAS

MIRADA RETROSPECTIVA A LAS ETNIAS DEL NOROESTE AMAZÓNICO: COFÁN, SIONA, KICHWA, WAORANI, SHUAR

Kuraka Cofán

Varias exploraciones de campo del doctor Antonio Santiana, realizadas entre 1943 y 1952, fueron pretexto para que el médico, abandonando sus ocupaciones de investigador, y capturado por escenas y personajes insólitos de las etnias amazónicas, haya interpuesto su cámara fotográfica para legar al citadino de su época -y de nuestra época- una visión delirante de algunos de sus más antiguos habitantes.

Delirante para los citadinos de su época, puesto que esas fotografías eran la evidencia de un mundo extraño –la región salvaje indómita- y para nosotros, puesto que es inusual testimonio de un pasado ahora imposible. Entre las delirantes visiones para la época en que fueron hechas y la nuestra, median unos 70 años. Más de medio siglo, dos y hasta tres generaciones. En ese breve lapso, la mayoría de ecuatorianos fuimos testigos de brutales transformaciones, en particular en el segmento noreste de la región donde, a partir de los años 70´s, se montó, a gran escala, el impresionante escenario de la explotación hidrocarburífera que desplazó a las etnias A´í (Cofán), Siecoya pai (Secoya), Tetete (tukano) y Waorani (aucas) de sus dominios boscosos, proceso del que no fueron ajenos los colonos (lojanos y manabas).

Los censos recientes han aportado con información estadística de la composición étnica de la región Amazónica ecuatoriana. En la Tabla 3 consta la información demográfica referida a las etnias – nacionalidades- que en la actualidad se encuentran integradas por comunidades.

NACIONALIDAD	POBLACIÓN	COMUNIDADES	PORCENTAJE
KICHWA	83.837	702	59,0
SHUAR	44.148	320	31,0
ACHUAR	5.180	51	3,6 %
WAODANI	3.062	45	2,1
QUIJOS	2.410	13	1,7
SAPARA	992	22	0,7
ANDWA	904	5	0,6
SHIWIAR	724	11	0,5
COFAN	558	5	0,4
SIONA	275	4	0,2
SECOYA	231	3	0,2
TOTAL	**142.320**	**1.181**	**100,0**

Tabla 1: Población de las Nacionalidades Indígenas de la región amazónica

FUENTE: *Ecuador Estratégico, 2015*

Numerosas fotografías etnográficas forman la colección del Museo Antonio Santiana. Predominan las de diversos personajes de las etnias amazónicas: Cofán (A´í), Waorani, Kichwa y Shuar, y no dejan de sorprender las que se retratan el entorno boscoso, algunos de sus incipientes asentamientos dotados de pistas aéreas, así como de las casas y sus interiores. En este boletín incluimos algunas fotografías de personajes cofán y waorani.

COFÁN, A´Í

Los Cofán, que se identifican a sí mismos como A´í, se encuentran organizados en comunidades que se distribuyen en su territorio étnico que comprende el segmento alto del Aguarico, hasta la frontera norte, y el curso bajo, que se encuentra al interior de la Reserva Faunística del Cuyabeno. De acuerdo con la información censal del año 2010 la etnia estuvo integrada por 1.485 efectivos, de los cuales 990 se encuentran registrados en la jurisdicción de la provincia de Sucumbíos y 495 en otras jurisdicciones provinciales. Otras comunidades se encuentran en la zona del piedemonte andino colombiano.

El personaje que preside la mirada retrospectiva es un curaca cofán, A´í. La palabra kúraka es zápara y significa cabeza. El término lo han adoptado diversas etnias amazónicas para nombrar a los que, por su sabiduría y prestancia, consideran sus jefes o representantes. En algunas, como las de filiación tukano occidental, alude además a su condición de shamán, al que denominan bebedor de banisteria (Banisteriopsis caapi), yagé ucuque. Entre los cofán este personaje lleva una corona de plumas distintiva a la que en su lengua a´ingae, denominan corona del yagé, yaje otifaccu. También es su distintivo un collar de dientes de tigre, ttesi tte tto.

Ataviado con la cushma, ondiccu´je, traje de una sola pieza de tela de algodón de colores azul, negro, rojo y blanco. Cada color tiene un significado en relación con los ciclos rituales de ingestión del yagé, al igual que la pintura facial, te´vaye. El collar de chaquira, andu´pa, es una innovación introducida por misioneros y comerciantes.

Las fotografías de los A´í, posiblemente fueron logradas en el río Aguarico, muy cerca de Nueva Loja, Lago Agrio. El tramo alto de la cuenca de Aguarico es el territorio histórico ocupado, según testimonios escritos, desde inicios del s. XVII por esta etnia. Incluimos también la fotografía de un niño o adolescente que se dispone a utilizar su bodoquera, ufacco´cco. Al fondo figura una platanera, coyeccu, o algunas matas de plátano, coye, Musa sculenta, cultivadas en la chacra, nasipa. El cazador lleva atado a su cuello el estuche para flechas, conocidos en otras lenguas como matiri, y en cofán como seje´cco.

Niño disparando con la bodoquera

En la fotografía siguiente, un Cofán prepara una lanza de chonta para pescar, conocida en su lengua como ejepa´cco. Otras técnicas de pesca consisten en el uso de anzuelos de acero, simbaye, y con caña y anzuelo, mappi´choeñe. Traducida de su lengua al castellano la palabra avu significa pez.
.

Cofán prepara lanceta de pesca

WAORANI

La población de la nacionalidad Wao, de acuerdo con la información del censo 2010, fue de 2.222 efectivos, distribuidos en 45 comunidades. Desde el punto de vista físico el Territorio Étnico Wao se encuentra inserto en el espacio interfluvial delimitado por el Napo al Norte y su afluente, el Curaray al sur. Desde el punto de vista político administrativo está inserto en las jurisdicciones de las provincias de Napo, Orellana y Pastaza. La información del censo 2010 que figura en las tablas 1 y 2 y está representada en el gráfico 1, registró 2.222 censados que se identificaron como Waorani, de los cuales 2.204 estuvieron distribuidos en las provincias indicadas.

Jefe, a*wene,* de clan, *nanikabo*.

La lengua de los Waorani, el waotededo, no presenta afinidad con ninguna de las lenguas conocidas de la cuenca del Marañón y del Amazonas. Por esta razón se ha planteado la hipótesis que postula que sus orígenes se remontan a la cuenca orinocense, contigua a la del Amazonas, espacio habitado por poblaciones de filiación caribe. Sus narraciones, sin embargo, refieren que sus antepasados, los Dorani, habrían ocupado las mismas formaciones boscosas de la cuenca del Napo donde han encontrado hachas de piedra por ellos fabricadas así como vestigios de antiguos cultivos de tres o cuatro variedades de chonta, Bactris gasipaes, a la que los botánicos atribuyen la característica de ser un híbrido de invención humana, posiblemente de los caribe, que data de hace tres o cuatro mil años.

Las referencias más antiguas datan de inicios del siglo pasado. Dos aventureros, Up de Graff y Jack Rousse, recorrieron la cuenca del Yasuní en un periplo en busca de caucho, Hevea sp. Encontraron varias casas, evidencias de cultivos hortícolas, aunque nunca tuvieron contacto con los Waorani. Se puede establecer que estos habitantes invisibles fueron de la etnia wao por el particular aspecto de sus construcciones que fueron descritas por Up de Graff.

Aunque hay varios reportes de hacendados y comerciantes caucheros, relativos a grupos auca que poblaban las formaciones boscosas de la margen derecha del Napo, delimitadas al sur por el Curaray, su afluente por la misma margen, la referencia proporcionada por Tessmann, etnólogo alemán en su obra publicada en 1930, permite confirmar la presencia de la etnia en la cuenca del Napo.

Guerrero – cazador wao con su esposa

El Territorio Étnico Wao, en la actualidad, comprende el área del antiguo Protectorado (66.570 has.), el área de la adjudicación de 1991 (612.560 has.), el usufructo del PN Yasuní, compartido con las comunidades Kichwa del Napo, y el espacio delimitado

como Zona Intangible Tagaeiri Taromenane (ZITT) de más de 200.000 has que, con las 679.130 has antes adjudicadas, suman más de 900.000 has del territorio étnico.

Los Waorani mantienen espacios de relacionamiento interétnico con los Kichwa del Napo y Pastaza al norte y sur del territorio étnico, respectivamente. Una excepción es el espacio adyacente a la Vía a los Pozos Auca, al que convergen diversos asentamientos comunitarios de colonos shuar y kichwa y de cooperativas de colonos campesinos de diverso origen.

Los usos tecnoeconómicos aplicados a la caza y a la recolección, se basan en un conocimiento exhaustivo de las formaciones boscosas de su entorno, así como en modalidades de aplicación de los recursos faunísticos y florísticos a la producción de alimentos, medicinas y herramientas. Sin embargo, este notable recurso cultural no ha encontrado coyunturas favorables para su puesta en valor como iniciativa productiva orientada al mercado. De ahí la necesidad de impulsar como filosofía del Plan de Vida, programas y proyectos basados en estos conocimientos ancestrales y articulados al entorno boscoso del territorio étnico.

En la actualidad se ha logrado establecer que la etnia presenta una segmentación atribuible al proceso de inserción de la etnia en los contextos sociales locales y regionales. Los clanes, nanikabo, conocidos como Tagaeiri y Taromenane, se han preservado al margen de ese proceso lo que ha motivado una serie de confrontaciones así como ha concitado la atención de diversas instituciones del sector público y privado.

RESEÑAS

Conocer al otro para conocernos a nosotros mismos

Édgar Isch L.
edgarisch@yahoo.com

Trujillo, Jorge (2018). El otro en la Historia. Los Waorani antes del contacto. Quito: Fundación Labaka, FEPP, Unión Europea.

Sobre los pueblos amazónicos, aquellos que han logrado permanecer a pesar de los distintos avatares históricos, en realidad conocemos poco. Durante las últimas décadas se han realizado descubrimientos sorprendentes de su pasado y estudios actuales que confirman la abundante presencia de falsos presupuestos que alimentaron muchas interpretaciones de su realidad. Sin embargo, para grandes sectores de la población las nacionalidades ancestrales amazónicas continúan como los "desconocidos", los otros, incluso los "salvajes".

El Antropólogo Jorge Trujillo, autor de "El otro en la historia: los Waorani antes del contacto", es uno de los investigadores que más se ha acercado al conocimiento de los pueblos de la Amazonía ecuatoriana. Culturas desarrolladas y complejas que han debido enfrentar la agresión multilateral de una brutal colonización que se continuaría hasta nuestros días, acompañando la reforma agraria o en el pensamiento social y estatal que sigue entregando sus tierras al cuidado de las misiones religiosas o sus recursos a empresas extractivistas; antes, el caucho, luego, el petróleo.

Una de esas culturas, admirable por muchas razones, es la de los Waorani. En su obra, Trujillo desde una mirada interdisciplinaria en la que la antropología y la historia comparten el escenario de análisis, nos podemos adentrar en aspectos desconoci-

dos del pasado, de los contactos con otras culturas indígenas y con los “extraños”, los “kowore” que llegaron con pensamiento mercantil y occidental. Una historia que incluye interpretaciones teóricas y una visión del territorio amazónico, más allá del espacio ocupado por el pueblo wao. Los pueblos en aislamiento voluntario o no contactados, según se los califique, tienen aquí también su lugar en medio de la discusión sobre su pertenencia, relación o no con los Waorani.

Pero si esa es la historia colectiva en la que se contrasta además lo que implicaba el calificativo de auka y el nombre de Waorani, desde el capítulo 3 se apoyará fuertemente en una historia de vida que, más allá de ser una metodología etnográfica para reflejar la existencia común a partir de un personaje significativo, nos lleva a sensibilizarnos sobre lo que fue la vida libre pero no siempre idílica en la selva, así como la experiencia del contacto con occidente y lo que hizo posible que las situaciones nos llevaran hasta el momento actual. Se trata de Dayuma, mujer indígena y protagonista de la historia wao, quien aporta a la interpretación de datos provenientes de diversas fuentes analizadas por el autor con su testimonio sobre la realidad de su pueblo antes del contacto con occidente.

De la mano de Dayuma conoceremos a los misioneros evangélicos, a líderes como Moipa, mitos y prácticas culturales, su visión sobre los kowore, las afectaciones culturales. Todo descrito de una manera que atrapa, donde la historia, la narración y el mito se entrecruzan generando fascinación en los lectores.

En fin, se trata de una obra imprescindible para conocer a los Waorani, pero también a nosotros mismos. La humanidad se expresa en su diversidad, en sus contactos y rupturas, en la influencia de una cultura sobre otras. Y está claro que mucho tenemos que aprender de los Waorani y demás pueblos ancestrales.

HISTORIA DE “LOS SIN HISTORIA” O “LOS SIN HISTORIA” EN LA HISTORIA

Jorge Trujillo

jntruxillo@yahoo.com

ANTROPOLOGÍA, CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN No. 16, julio de 2016. Revista de la Escuela de Antropología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Reseña de los diversos enfoques sobre los Tagaeiri y Taromenane propuestos por los artículos mencionados a continuación:

Vallejo, Ivette (2016). La institucionalización de políticas de protección de pueblos indígenas aislados: una mirada comparativa a Brasil y Ecuador. ANTROPOLOGÍA, 16: 13-28

Wasserstrom, Robert (2016). Maldición de la abundancia, pueblos aislados y economía extractiva en Perú y Ecuador. ANTROPOLOGÍA 16: 29-42.

Bustamante, Teodoro (2016). La Antropología ecuatoriana y los “no contactados”. ANTROPOLOGÍA, 16: 43-56

Paniagua, Fernando (2016). Indígenas aislados. Aproximación a la incógnita humana de la Amazonía ecuatoriana. ANTROPOLOGÍA, 16: 57-68.

Álvarez, Kati (2016). Lugares cargados de memoria: aproximaciones hipotéticas sobre la construcción de identidad y territorio en los Tageiri y Taromenane. ANTROPOLOGÍA 16: 69-84.

Trujillo, Patricio (2016). Código guerrero: movilidad, guerra y muerte con lanzas. ANTROPOLOGÍA 16: 85-98.

Narváez, Roberto (2016). Intercambio, guerra y venganza: el lanceamiento de Ompore Omehuai y su esposa Buganei Caiga. 16: 99-110.

Jean-Paul Sartre cuando alguien le pidió que definiera lo que es el infierno, afirmó sin dubitar: "…el infierno son los otros." Asumimos que, no por misógino, sino por haber considerado las brutales confrontaciones de las guerras mundiales que hicieron de Europa un espacio infernal. Fueron confrontaciones del nos – otros vs. el vos – otros. En esos años inusitadas confrontaciones suscitaron un nuevo episodio infernal: la muerte de los cinco misioneros evangélicos en el Curaray lanceados por guerreros Waorani.

Reiterados ataques posteriores hicieron de esta etnia una amenaza que trazó límites infranqueables en la cuenca del Napo. La margen derecha estaba bajo su dominio en el que nadie arriesgaba acampar, peor incursionar con ánimo de caza. El infierno para los civilizados. Pocos años después, el contacto con los civilizados reveló que éstos, por las epidemias, las invasiones a sus espacios boscosos por la expansión de las actividades petroleras y la colonización progresiva, y por el sometimiento a extrañas formas de vida se habían convertido en los otros infernales para los Waorani.

La otredad admite distinciones basadas en la mayor o menor proximidad de la mirada antropológica. Mirada es mucho decir, puesto que los antropólogos no hemos tenido la oportunidad de conocer a los "no-contactados". En todo caso, esa mirada se basa en vagas referencias, sospechas, intuiciones y, más recientemente, hipótesis. Algunas han sido formuladas por los autores de los artículos que integran la entrega que es objeto de este breve comentario.

Es oportuno recordar que, en la coyuntura de emergencia del movimiento indio, hubo voces que hablaron en nombre de los sin voz. De manera que parece oportuno hablar de la historia en nombre de las etnias que no tienen historia. Fue C. Lévi-Strauss quien, en la memoria reciente, acuñó este calificativo para caracterizar a las sociedades tribales que contrastaban con las sociedades de clases. Éstas estaban insertas en la historia o, mejor, éstas eran el sujeto por excelencia de la historia, no así las otras que no tenía cabida lo que entendemos como tal. Esto es, una sucesión de transformaciones sociales resultantes de la dinámica social o económica. A estas sociedades corresponde el pensamiento mítico que, según

Edmund Leach es, al igual que la música y el sueño, una “máquina para suprimir el tiempo”.

Los “no contactados”, los en “aislamiento voluntario”, “los arrinconados”, muestran, en efecto, provenir del tiempo sin tiempo de los mitos. Por un olvido histórico de nuestras sociedades, hemos llegado a suponer que este fenómeno es contemporáneo. De ahí que, con cierta razón, los análisis disponibles señalan como factor determinante la expansión civilizatoria, bien como ampliación de la frontera agrícola, bien como expansión de la frontera extractiva.

Por ese olvido ha quedado anulada la memoria del periodo cauchero, o la más antigua de las misiones cristianas o, más antigua todavía, de las misiones católicas, o las avanzadas exploratorias de los españoles y los incas. Incluso, tampoco es posible olvidar que la expansión Tupí-guaraní desde las costas atlánticas hacia el alto Amazonas y el Marañón –incluida la cuenca del Napo- definió una frontera de contactos o no-contactos con diversas etnias.

Mirados en retrospectiva, estos procesos aparecen como una ofensiva de los espacios civilizados hacia los no civilizados. Una especie de movimiento centrípeto, al que Pierre Clastres atribuye el origen de las guerras intertribales y que, desde el punto de vista de la historia, aparece como un movimiento generado por la inserción de las etnias en la misma y que tiene como protagonistas a entes civilizados que organizan en su entorno avanzadas civilizatorias.

¿Qué significan las 150 etnias que se estima persisten aisladas en el mundo? Cuando el ILV/WBT inició sus actividades en Guatemala, William Camerún, su fundador y presidente estimó que en el mundo había unas dos mil lenguas indias a las que proyectaba traducir la Biblia. De alguna manera eran los no-contactados de la época. A los que era necesario contactar –al igual que lo hizo el ILV en los años 1970´s- o, antes, como lo hicieron con los Waorani en 1956 con los cinco misioneros cristianos. Los cinco murieron en el intento en enero de ese año, en una playa del Curaray. A los pocos años, Dayuma, acompañada por la misionera Raquel Saint, hermana de uno de los misioneros, intentó tomar contacto con los Taromenane.

Este fenómeno de los no-contactados es histórico. En pasa-

do más lejano, diríamos, desde la expansión Tupí-guaní, al igual que en épocas contemporáneas, no hay sino noticias vagas o supuestos. O sospechas. Udo Oberem registra algunas noticias de los Omagua Yeté, una supuesta avanzada Tupí-guaraní en las cabeceras del Tiputini, uno de los afluentes del Napo por su margen derecha.

La expansión de la frontera extractiva petrolera a partir del año 1923, intensificada luego hacia finales de los años 1930, dejó en claro que los Waorani –entonces identificados como genéricos auka- dominaban en las formaciones boscosas comprendidas entre el Napo y su afluente por la margen derecha, el Curaray.

En una entrevista conjunta lograda con Dayuma, Dawa y su esposo Kemo, fue posible establecer que los Waorani reconocían que la etnia comprendía tres distintos segmentos definidos en base de referentes espaciales. Son identificados como Iromenga, en singular, o Iromenane, en plural, los clanes que ocupan los espacios boscosos del segmento alto del Curaray. Los clanes, guirinane, conocidos como Enomenga o Enomenane son los que habitan en las cuencas de los ríos Cononaco, Tiputini y Yasuní. Y los clanes identificados como Taromenga o Taromenane son aquellos que habitan en las zonas de moretales (Mauritia flexuosa), correspondientes a las cuencas de los ríos Nashino y Curaray, próximas a la frontera.

Numerosos testimonios, algunos citados por los autores mencionados, incorporan nuevas referencias que atrapan en la inmediatez de una otredad intangible.

El número 1 del volumen I de la Nueva Serie del boletín HUMANITAS es una publicación del Museo Antropológico "Antonio Santiana", adscrito a la Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador.

Para mayor información, por favor dirija su mensaje a:

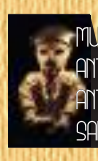
Antropólogo Jorge Trujillo, Coordinador del Museo

Email: jntruxillo@yahoo.com

Cel. 0999921178

HUMANIDADES

ISBN 978-9978-347-62-1



MUSEO
ANTROPOLÓGICO
ANTONIO
SANTANA